11(647-93)

BORIS ORJIKH R.

EL ULTIMO REINADO DE LOS ROMANOFF

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

EDITORIAL "BOLA"

1934

COMO SE VIVE Y SE TRABAJA EN LA RUSIA SOVIETICA

Por Boris Orjikh e hijo

Cuaderno N.º 1 comprende los sigueintes capítulos:

Palabras preliminares a los calumniadores.— Breve explicación sobre algunos términos.— La "Industria pesada" de la Unión. Exposición gráfica.— La U. R. S. S. Territorio y población.— Los niños desamparados.— Feriado anual para los trabajadores.— Los palacios veraniegos de los oligarcas.— Los pensionistas del Estado.— El Hospital en memoria de Mechnicov.— Las obreras de choque.— La enseñanza general.— El Autosavod, Fábrica de Automóviles.— Tzaritzin-Stalingrad.— Las minorías nacionales. Los pueblos del Norte.— El caucho soviético.— Las ciudades polares.— Sueldos y remuneraciones.— El mapa de la U. R. S. S. (en la tapa).

PRECIO $ 2.00

Cuaderno N.º 2.

EL DNIEPROSTROY

Con lujosas ilustraciones que demuestran la grandiosidad de esta obra maestra que consta de un tranque y hidro-electro-estación — más grandes del mundo, de vastísimos combinados industriales y de una serie de **ciudades nuevas** — última palabra de técnica, arte y comodidad. Además los siguientes capítulos:

La nueva ley del carnet.
El Kulák.
La mujer rusa en el momento actual, su emancipación, educación y libertad.
Los ciegos en la industria.
La fiesta del XV aniversario de la revolución proletaria.
Los sanatorios de pioners. Todo para los niños.
Las nuevas industrias y varios otros artículos.
Refutación a un artículo de "El Mercurio".

PRECIO $ 2.00

Pedidos a Casilla 551, Boris Orjikh, Santiago.
A las librerías fuertes descuentos, contra reembolso.

BORIS ORJIKH R.

El Ultimo Reinado DE LOS ROMANOFF

32613

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

Al fin mi querido pueblo se quedó tranquilo
(*Caricatura de la época*)

EDITORIAL "BOLA"

INDICE

Pág.

Palabras preliminares 5
El asesinato del Gran Duque Sergio Alexandrovich 11
La estupidez de un régimen:
La última Tzarina 15
El Diablo Santo: Gregorio Rasputin 23
El Diablo Santo, II 31
La muerte del Diablo Santo. El asesinato de Rasputin 38
La opinión de Yusupoff sobre el Tzar y la Tzarina 45
El palacio Yusupoff en la actualidad 48
La Revolución de 1905 y las mujeres rusas 52
El general procurador Pavlov 56
El teniente Schmidt. El motín del Mar Negro 61
El asesinato de Chujnin:
Catalina Ismailovich y Yacov Akimov 69
La carta de Yacov Akimov 70
El manifiesto del 17 de Octubre de 1905:
El terror blanco y el terror rojo... 74
Stolypin 82
El primer atentado contra Stolypin 84

Pág.

La Segunda Duma 86
La reforma agraria 87
El asesinato de Stolypin 89
El asesinato del Tzar Nicolás y su familia 92
Por qué la guardia mató al Tzar y a su familia 101
Zinaida Konoplianicova. El asesinato del general Min 103
Los horrores y martirios en las prisiones políticas ... 108
Fruma Frumkina 109
Acia Schukina 112
Tolia Rogozinnikova 115

PALABRAS PRELIMINARES

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

Este libro no pretende ser una "Historia completa del reinado del último Romanoff y sus "cómplices"... No. Es sólo una serie de unos cuadros episódicos que deben presentar, por un lado: Una actitud estúpida, criminal y salvaje de un Gobierno despótico apoyado por una serie de aventureros descarados, por una clase ociosa y explotadora (la aristocracia, el clero y los grandes capitalistas), que por tradiciones históricas tenía en sus manos toda la riqueza del país, a pesar de estar en su mayoría compuesta de gente ignorante, supersticiosa y malévola. Por otro lado, estos cuadros tienden a presentar unas características de la lucha encarnizada y desesperada de un pueblo harto de sufrimientos, de miseria y vejaciones. Es una pequeña galería de cuadros del ilimitado sacrificio y de la abnegación suprema de héroes y heroínas que inmolaron sus vidas en el altar de una lucha santa y sin igual, para vengar la matanza, la burla, el desprecio y el martirio de todo un pueblo. Héroes que enseñaron a este pueblo, esclavo durante siglos, levantarse, por fin, en masa contra sus déspotas y explotadores y barrerlos en masa, para que no vuelvan nunca más a quitarle su poder conquistado — la dictadura de todo el pueblo que trabaja para sí y no para un puñado de explotadores.

Estos cuadros podríamos prolongarlos al infinito si tuviéramos para esto bastante recursos editoriales.

Además, la publicación de este libro fué impulsada por una película de pretensiones históricas.

Un breve curso de la historia general de Rusia, desde su origen hasta el último suspiro del despotismo, será cuestión de una edición especial. Aquel curso, en parte, fué leído por el suscrito a fines del año 1927 en varias conferencias a los dos últimos años de la asignatura de Historia del Instituto Pedagógico de Santiago.

La pomposa y grandiosa película "Rasputín", recién reformada por la gran casa cinematográfica "Metro Golwinn Mayer", padece del mismo pecado de muchas películas semejantes que pretenden presentar al mundo entero los recientes acontecimientos históricos de índole mundial.

En busca de emociones especiales, de lujo extraordinario y de la variedad cinesca, a las empresas no les importa mucho la observación precisa de la perspectiva históri-
ca y hasta lo verídico de los hechos presentados. Así fué
con la película "Stienka Rasin", la enorme falsedad histó-
rica, la cual nos obligó a publicar (La "Nación" de Santia-
go, del 17 de octubre de 1929) una breve monografía histó-
rica del caso.

La película "Rasputín" no sufre en tal grado de tergi-
versación de la verdad histórica como la de Rasin, pero
siempre, en busca de la grandiosidad, de la pompa, la cro-
nología y la concepción de los acontecimientos está sacrifi-
cada al "relleno" cualquiera, con detalles inventados o fal-
sificados.

Principia la película con la solemne misa en la Catedral
de Moscú, en conmemoración del trixcentenario de la di-
nastía de los Romanoff. Este suceso ocurría el 21 de febre-

ro de 1913. La pomposa y ámplia ceremonia religiosa está muy bien presentada; y es completamente verídica; pero para que han metido allá los empresarios un asunto como si hubiera sucedido en este mismo día, mientras que en realidad había ocurrido el 4 de febrero de 1905, es decir 8 años atrás. Este asunto "El asesinato en Moscú del Gran Duque Sergio Alejandrovitch", tío del tzar, por los revolucionarios rusos, es de tan gran trascendencia histórica que lo reproducimos aparte. Además, el príncipe Sergio no tenía ninguna hija Natascha, que figura en la película como novia de un príncipe inventado Chagodaef, que en realidad es el príncipe Yusupov, pero sin todos los agregados que le atribuyen los empresarios. Y no fué esta Natascha quien introdujo a Rasputín en la corte imperial. Es también falsa y vana la tendencia de presentar a la tzarina como una mujer bondadosa y humana. La verdad es completamente contraria, y para demostrar la verdadera cara de esta mujer que fué la "mala suerte de Rusia", voy a reproducir en un capítulo aparte un artículo mío "La última tzarina", que fué entregado para la publicación, en el año 1926, al entonces director de "El Mercurio", don Carlos Silva Vildósola, quien, después de varias promesas, lo dejó encarpetado para siempre.

Hay varios otros detalles absurdos en la película "Rasputín"; sin embargo, en general, ella refleja bastante bien el ambiente pomposo, hipócrita, desmoralizado a veces idiótico y brutal de la casa imperial del último período del tzarismo ruso; refleja la completa corrupción de la aristocracia rusa, de la alta sociedad que rodeaba a los despóticos dueños de la gran Rusia.

Vuelvo a la persona central de la película — Gregorio Rasputín.

Gregorio Efimovitch Rasputín era oriundo de la aldea Pokrovskaya, de la antigua provincia de Tobolskaya, en Siberia Occidental.

Vivía, allá en una buena casa de su padre, aldeano empeñoso y muy religioso, como acostumbraban ser los campesinos acomodados del tipo "Kulak" (a). Pero el mismo Gregorio, siendo casado y padre de dos hijas, era un mujik flojo y de malas costumbres. Poco adicto al trabajo agrícola, prefería las travesuras de bribón, gustándole andar de cantina a cantina en pos de mujeres perversas, pasando muchas veces noches seguidas bebiendo y haciendo calaveradas. Los buenos vecinos de la gran aldea le odiaban y en la casa paterna tan sólo lo toleraban. Un día abandonó el hogar familiar, sin pesar ni arrepentimiento, y se fué en peregrinación por los innumerables conventos y lugares santos de la inmensa Rusia, hasta que llegó un día a Tzaritzin (*). Siendo un tipo muy habiloso y con grandes dotes para servir a los embustes y charlatanerías de los frailes en los múltiples conservatorios de las reliquias sagradas", Rasputín llamó la atención a su persona del abate Eliodoro, otro gran pillo de la Iglesia, el que le acercó a sí, le cultivó en el arte correspondiente y con el tiempo lo introdujo a la corte Imperial de St. Petersburgo, en aquel entonces capital de la santa Rusia.

En los años 1917 - 1918, después de la revolución que derrocó al despotismo tzarista, publiqué en "El Mercurio" de Santiago, que en estos tiempos no era ni faschista ni tan reaccionario como hoy día, una serie de artículos sobre la Rusia ante y post-revolucionaria, y entre ellos varios sobre Rasputín, sus hazañas y su muerte. Revisando ahora estos artículos, encuentro que reflejan perfectamente la persona de Rasputín, su actuación en la miserable má-

---

(a) Vea el capítulo "Kulak", en el 2º cuaderno, de "Cómo se vive y se trabaja en la Rusia Soviética. ("El Dnieprostroy").

(*) Se trata aquí de la antigua ciudad Tzaritzin—ciudad de

quina del tzarismo ruso, y al mismo tiempo los personajes y la política del gobierno del último tzar y de la tzarina y que son dignas de ser reproducidas actualmente con algunas notas y comentarios explicativos, para que el público se entere de lo que fué la Rusia de los tzares en el último período de su existencia.

BORIS ORJIKH.

20 de Octubre de 1933.

---

conventos, iglesias, múltiples cantinas y casas de prostitución, etc. La nueva enorme ciudad socialista Tzaritzin—Stalingrad—capital del Volga—ciudad de cuatro ciudades, es un grandioso centro de industria y cultura. (Lea en el N.º 1 de la serie "Cómo se vive y se trabaja en la Rusia Soviética", el artículo "Tzaritzin-Stalingrad".).

EL ASESINATO DEL GRAN DUQUE SERGIO ALEXANDROVITCH

El 4 de Febrero de 1905, a las 2 horas 45 minutos P. M. en Moscú, dice el parte oficial, en el momento cuando el Gran Duque Sergio Alexandrovitch, tio del tzar, general-gobernador de Moscú, pasaba en su coche del palacio Nicolaievsky a la Avenida Tverskaya, en la plaza del Senado un desconocido tiró una bomba adentro del coche de su alteza. La explosión ocasionó la muerte instantánea del Gran Duque, mientras que el cochero recibió múltiples heridas mortales. El cuerpo del Gran Duque quedó completamente destrozado, siendo separada del tronco la cabeza, el tórax con la parte del brazo izquierdo, y fracturadas las piernas. El coche quedó hecho astillas. Los vidrios de los cercanos edificios, de los tribunales y del arsenal fueron hechos pedazos."

Pocos momentos después de la explosión, saltó de su palacio, que se encontraba cerca, la esposa del asesinado, la princesa Elizabeta Fedorovna, hermana de la tzarina, sin sombrero, y viendo la masa deforme de lo que era su marido, muy poco querido en la vida, principió a gritar, dirigiéndose al público, que acumulóse alrededor. "¡Váyanse de aquí todos! No tienen vergüenza de contemplar estos despojos". El mozo que la siguió, invitaba a la gente a descubrirse, pero nadie le hizo caso. La policía llegó más

tarde. El terrorista que tiró la bomba, y que resultó un ex-estudiante universitario, Ivan Platonovitch Kaliaiev, vestido de campesino, fué detenido a diez pasos más allá de la escena del asesinato. El 5 de Abril lo juzgaron en el Senado, que lo condenó a pena de muerte, ejecutada pocos días después.

En su largo discurso delante de sus jueces el acusado dijo entre otras cosas lo siguiente: "Sí, yo maté al Gran Duque, miembro de la familia imperial... El era uno de los más destacados representantes y cabecillas del partido reaccionario que domina en Rusia. Este partido está soñando hacer volver a Rusia a los más oscuros tiempos del reinado de Alejandro III, el culto del cual confiesa. La actitud, la influencia del Gran Duque Sergio estaban ligadas estrechamente con todo el régimen de Nicolás II, desde su comienzo. La horrorosa catástrofe del Campo Jodinskoe (1) y el papel que cupo en ella a Sergio fué la introducción a este desgraciado reinado. El conde Palen que fué destinado para señalar a los culpables de la catástrofe, dijo en su informe: "no deben nombrarse personas irresponsables para ocupar puestos de gran responsabilidad". Y fué así como la organización revolucionaria de batalla" del Partido Socialista-Revolucionario Ruso hizo responsable delante del pueblo a este gran duque que fué irresponsable delante de la ley.

Claro que para merecer este castigo de los revolucionarios, el gran duque Sergio tuvo que acumular y acumuló de verdad una inmensa cantidad de crímenes contra el pueblo ruso. Su actividad se daba a conocer en tres rumbos: Su completo desprecio a la ley y su irresponsabilidad convir-

(1) Donde durante las fiestas de la coronación de Nicolás II, gracias a la completa imprevisión de la administración de Moscú, perecieron ahogados y pisados en una serie de profundos pozos cerca de cuatro mil personas.

tieron a Moscú, bajo su dictadura, a algo como si fuera su propio principado. La persecución de todas las iniciativas culturales, la clausura de las sociedades instructivas, vejaciones de los pobres judíos, experimentos sobre la corrupción política de las masas obreras—ésta fué la esfera de la obra del pequeño déspota de Moscú. En segundo lugar, siendo un personaje de alta posición en el mecanismo gubernamental, él era el jefe del partido reaccionario, el inspirador de todos los intentos de represión, el patrón de todos los más iluminados y enérgicos actores de la política de opresión violenta de cualquier movimiento social de la intelectualidad y del pueblo.

Todavía Pleve (2) vino a consultar con Sergio antes de su famoso viaje al antiguo convento Troitzko-Sergievskoe (para animarse con el Espíritu Santo), después del cual se dirigió a las provincias de Kharkov y Poltava para tomar personalmente la dirección suprema de las expediciones punitivas contra los campesinos de estas regiones que se rebelaron en contra de sus exploradores seculares—los grandes terratenientes. Los otros ministros de triste fama, Sipiaguin (3)

---

(2) Pleve—el nefasto ministro de interior de Nicolás II fué asesinado por el miembro de la Organización de Batalla del partido Socialista — revolucionario ruso — ex-estudiante Yegor Sergueevich Sazonov, el 15 de julio de 1904 en San Petersburgo en la misma forma que el gran duque Sergio. Juzgado el 30 de octubre del mismo año, fué condenado a 20 años de trabajos forzados.

(3) Sipiaguin—ministro de interior, fervoroso perseguidor de todo el movimiento progresivo en el país, fué asesinado por un miembro de la organización de Batalla del partido Soc. Rev. ex estudiante Stefan Valerianovich Balmaschev el 2 de abril de 1902 en St. Peterburgo en el Palacio Mariinskoie, en el local del Comité de Ministros. Condenado a pena de muerte, Balmaschev fué ahorcado en la fortaleza de Schlisselburg, el 3 de mayo.

del Interior, y Bogoliepov, (4) de Educación, eran sus íntimos amigos patrocinados por él. Toda la política ultra-reaccionaria del gobierno era señalada por su influencia...

---

(4) Bogoliepov—ministro de educación, fué asesinado el 14 de febrero de 1901 en St. Petersburgo por el estudiante Pedro Vladimirovitch Karpovich a consecuencia de que el ministro promulgó un decreto por el cual todos los estudiantes universitarios excluídos de la universidad por movimientos estudiantiles debían presentarse inmediatamente a los cuarteles respectivos para hacer el servicio militar, perdiendo el derecho de seguir su estudio. Karpovich fué condenado a 20 años de trabajos forzados. En el año 1908 se fugó de la penitenciaría de Acatuy, en el Zabaikalie; vivía después muchos años en el extranjero. Una vez que le llegó la noticia del derrocamiento del régimen zarista en Rusia, se embarcó en Nueva York para volver a la patria republicana, pero al atravesar el Atlántico, el vapor fué torpedeado por un submarino alemán, pereciendo todos sus pasajeros, y entre ellos Karpovich.

LA ULTIMA TZARINA

Un libro sensacional, publicado en Berlín, en 1926 "Las cartas de la Emperatriz Alejandra Fedorovna al Emperador Nicolás II", da un material interesante para aclarar la personalidad insignificante de la poderosa soberana que tanto influyó en el gobierno del último período del tzarismo en Rusia.

Desde el punto de vista simplemente humano, la figura de la emperatriz se nos presenta en sus cartas más o menos favorable: Mujer amante, infinitamente fiel y dedicada por completo a su marido, que no tiene ninguna vida personal, fuera de los intereses de él. Ella adora al tzar, manifestando a veces una verdadera idolatría. La vida nupcial de la "augusta" pareja, alumbrada por las cartas, parece una luna de miel prolongada durante 21 años.

"Dudo,— dice ella en una de sus últimas cartas, que haya esposa mas feliz que yo"—. Solo al pequeño heredero, su malogrado hijo, daba ella su parte del corazón. Pero sus hijas raras veces disfrutaban de su sincero amor: para ellas era una "maman" enfática, sin ternura ni cariño. Fuera de su casa la emperatriz no mantenía ninguna relación cordial. Hay que suponer que por su naturaleza era un corazón duro, insensible; y su adoración al Tzar y al heredero fueron consecuencias de una "manía monárquica" que se apoderó de ella. Como esplicar de otro modo que la princesa de Hessen, educada bajo los auspicios de la archiconstitucional reina de Inglaterra, su abuela Victoria, se convirtió en Rusia en una proclamadora de la más absoluta auto-

cracia. Todo su horizonte político se limitaba a ésta tendencia, y nunca aparece en sus cartas una ámplia idea, una aspiración elevada de amor a la libertad, al mundo entero; ninguna preocupación hacia los que sufrieron tan inmensamente en su vasto imperio de dolores para los ciento ochenta millones de seres; ni siquiera sombra de misericordia...
Sus cartas son al contrario, un continuo llamado al Tzar oprimir cualquiera manifestación, no digamos de libertad, sino de la mas pequeña tentativa de la sociedad rusa para aliviar el yugo del absolutismo.

"Ellos (todos los que te rodean) deben aprender a temblar ante tí", escribe ella al Tzar.

"¡Sé más autócrata, amor mío, demuestrate a ellos!"

"No olvides nunca que tú eres y debes ser siempre un emperador autócrata",—le repite.

En otra carta le dice: "Sé Pedro el Grande, Juan el Terrible, sé el emperador Pablo (sic!) aplasta a todos bajo tus pies!"

Bien conocido es que Pablo I, tatarabuelo de Nicolás II, fué un tirano medio loco, asesinado por sus propios cortesanos y ministros, y probablemente con la participación de su hijo, despues emperador Alejandro I. El ex ministro de Nicolás II, Vitte, cuenta en sus memorias que en los años 1890, el rey Eduardo VII, llamó la atención a la emperatriz sobre la gran semejanza de rostros entre Nicolás II y Pablo I. Entonces ella encontró esta comparación poco cortez y hasta privada de tacto. E insinuando despues ella misma a que su marido imitara al déspota loco.

Cualquiera manifestación ultra absolutista de parte del Tzar estimula el agrado estremo de ella.

En el otoño de 1915 un gran desastre en el frente ruso levantó una ola de indignación y un movimiento de iniciativa social en toda la Rusia. Fué una delegación de la Unión de Zemstvos y Municipalidades de todo el imperio que dirigióse al cuartel general del Tzar para presentarle los de-

seos del país de participar directamente en el abastecimiento de los frentes, pero él se negó rotundamente recibirlo. La emperatriz al saber a ésta "su hazaña", le contestó con las siguientes palabras: "Estoy tan feliz de que te negaras a recibir a estas BESTIAS!... El lenguaje digno de una mujer del mercado, es habitual en sus cartas cuando se trata de los supuestos enemigos del Tzar, ya sean ministros, diputados de la Duma, eminentes hombres de la vida social o cualquier otro.

En su concepto político, todo lo que tendía a disminuir el poder despótico de su marido, lo consideraba como pernicioso. La Duma, la mayoría de los ministros, los Zemstvos, las instituciones científicas y de ilustración, la prensa, —todos eran enemigos de su adorado soberano.

"Oí — escribe ella — que este detestable Rodziánco (*) y otros visitaron a Goremiquin, rogándole que la Duma fuera llamada en el acto a sus sesiones... Ay, quiera Dios que no se haga!". Y después de la primera sesión de la Duma reunida, ella escribe en su carta: "Es posible que no se vaya a cerrar al fin la Duma? Y dos días después insiste: "Espero que tu obligues a esta Duma a que se vaya"

Después de las elecciones de tres miembros al Consejo del Estado por la curia de industriales y comerciantes, ella se expresa así: Que asco que estos Guchkov, Riabuschinsky, Wainstein (**) (este último seguramente verdadero judío) hayan sido elegidos al Consejo de Estado por todos estos infames."

No se entiende porque sentía la tzarina un odio especial hacia Guchkov que fué elegido en 1915 presidente del comité Industrial-militar. En su persona ella se imaginaba

---

(*) El último presidente de la Duma.

(**) Dos grandes industriales de aquel entonces y personas de ilustración.

ver la encarnación de todo el elemento antimonarquista, siendo que Guchkov era uno de los más moderados miembros del moderadísimo partido liberal-monarquista. En una de sus cartas de este período escribe la emperatriz: "Un grave accidente ferroviario, en el cual pereciera sólo este señor (Guchkov) sería un justo castigo de Dios."

Que profanación de DIOS.

Como si hubiera presentido la enfurecida mujer que dos años mas tarde Guchkov sería elegido a la suerte para recibir de las manos del tzar el acta de su abdicación.

Hay que suponer que la tzarina no fué nada en el curso de la vida política del país; no conocía siquiera los nombres de los más ilustres leaders de la oposición en la Duma, confundiéndolos a veces con algunos ministros y alterando sus apellidos. Al profesor Miliukov siempre lo llamó Meliukov. En una carta del último período del tzarismo, del año 1917, escribe: "Si estuviese én mi poder, yo habría mandado al destierro, a este Lvov a Siberia, a Samarín le habría quitado sus títulos, a Meliukov, Guchkov y Polivanov los enviaría— también a Siberia."

A pesar de toda su ignorancia en cuestiones políticas no hay carta donde no hable sobre política. Y siempre con la misma plataforma de un guardián del trono y de la corona de su esposo; siempre con estilo de una mujer mal educada y poco ilustrada. No hay argumentos en sus exposiciones, ni raciocinio lógico. Para insinuar al tzar de dar tal o cual paso repite varias veces en la carta la misma idea abusando de la palabra "así".

"Así lo quiero."— "Así no me gusta."— "Así—lo tengo miedo." etc., etc.

En cuanto a la guerra tampoco encontramos en sus cartas juicios profundos. Todo tan banal. Es cierto que le agradan los éxitos de las armas rusas, como la afligen los fracasos. Y cuando habla de los últimos no entiende nunca sus trágicas consecuencias. Pero más que las batallas le inte-

resan las visitas del tzar a sus ejércitos y sus salidas al frente. Las retiradas del ejército en la guerra que fueran penosas la molestan en primer lugar por el miedo que podrían tener como consecuencia el alejamiento del cuartel general del tzar.

Se murmuraba mucho, en su tiempo, que la emperatriz era germanofila. No hay ninguna indicación sobre ésto en sus cratas. A veces solicita algo por los prisioneros alemanes, y no simpatiza con las persecuciones de los barones en las provincias Bálticas. Pero esto no quiere decir nada. No hay ninguna alusión a la paz separada, o algo semejante.

Como mujer se mezcla más que todo en los nombramientos de los altos funcionarios, a los cuales estima o desprecia, exclusivamente desde el punto de vista de la fidelidad al tzar. En sus cartas suelen abundar los nombres de candidatos a la destitución o al nombramiento de tal o cual alto puesto, y siempre con sus correspondientes chismes, recomendaciones y consideraciones, muy poco relacionadas con el interés del estado. A veces les trata como simples empleados. "Sturmer,— dice ella en una de sus últimas cartas,—. te convendría por algún tiempo, y después si te agrada otro, podrás destituirlo." Y se trató ni más ni menos que del nombramiento de Sturmer, miembro del Consejo y S. E., al puesto de jefe del Gabinete.

En el mismo tono habla en su carta del año nuevo sobre otro nombramiento. "Ayer, dice, vi a un hombre feliz. Era Volkov. Le nombré mi tercer camerlacayo; los otros son muy viejos..."

El acto más importante durante la guerra, la destitución del general en jefe del ejército, gran duque Nicolás, fué también obra de las intrigas de la emperatriz, que no pudo tolerar la gran popularidad del tío del tzar. Muchos ministros y favoritos del emperador desaprobaron este paso, y además todavía la aceptación por el tzar de la suprema jefatura del ejército del frente. Pero el tonto cumplió el

capricho de su mujer y ella, llena de encanto y entusiasmo, le escribe:

“Esta guerra debe ser tu guerra y tu paz”.

Uno de los asuntos más graves de la vida de la emperatriz — sus relaciones con el famoso charlatán “anciano” Gregorio Efimovich Rasputín se refleja perentoriamente en sus cartas y telegramas en los días de su misteriosa desaparición y después de su muerte. Aquí resalta con todo su colorido el alma insignificante, casi inculta de esta mujer supersticiosa, para la cual la suerte de un vil libertino y estafador, tenía más valor que los más graves asuntos gubernamentales del país.

Llegándole la noticia que Rasputín desde que fué en la noche del 16 de diciembre al palacio de Félix Yusupoff, no aparecía en ninguna parte, ella escribe al tzar: “Estamos reunidos todos. Ya puedes figurarte lo que pensamos y lo que sentimos. ¡Nuestro amigo ha desaparecido!... Nuestro amigo estaba estos días de buen humor, pero muy nervioso... lo ocurrido parece una celada. Todavía espero en la misericordia de Dios. . No creo, no quiero creer que le hayan muerto. ¡Que Dios se apiade de nosotros! ¡Oh, qué angustia más intolerable! Estoy tranquila, porque no puedo creer esto...

Al mismo día le manda otros dos telegramas a su esposo:

“Envíame inmediatamente a Voieykov (comandante del palacio imperial) porque lo necesitamos. Nuestro amigo desapareció anoche. Confiamos en la misericordia de Dios. Félix y Dimitry (el príncipe imperial Dimitri Pavlovich) están comprometidos en el asunto... Protopopov hace todo lo posible. Félix, que quería marcharse a Crimea, ha sido detenido. Espero con impaciencia tu vuelta. Ayúdenos Dios!”

Otro telegrama del día siguiente decía:

"He rezado en la capilla. Continuamos sin saber nada de nuestro amigo. La policía prosigue sus pesquisas. Temo que estos dos miserables hayan hecho algo espantoso; pero no he perdido toda esperanza. Sal esta noche, porque te necesito urgentemente."

Y pensar que se trataba de la salida del tzar, que era general en jefe de todo el ejército (que sea nominal) del cuartel general de la guerra en Moguiliev, para consolar a la desesperada tzarina en su pena.

Encontrado el cadáver de Rasputín, ella encargó a una monja para que lavara, vistiera y arreglara los restos del muerto en un lujoso ataúd, y mandó una carta escrita de su puño y letra para que fuera colocada junto con una cruz preciosa en las manos del cadáver. La carta decía:

"Dame la bendición, querido mártir, para que me acompañe en el doloroso camino que aún he de recorrer en este mundo. En tus santas oraciones ¡piensa en nosotros! — **Alejandra**".

El 22 de febrero de 1917, casi en vísperas de la revolución, que ni él ni ella eran capaces de presentir, la emperatriz siempre agobiada y preocupada más que todo de sus sentimientos y penas personales, escribe al tzar: "¡Qué tiempos más horribles estamos pasando! Aún son más penosos de aguantar que la separación. Eres animoso y paciente. Y yo siento y sufro a la par que tú con toda mi alma y mucho más de lo que puede expresarse en palabras. ¿Qué puedo hacer? **¡Rezar y más rezar!** Nuestro amigo, carísimo está en el otro mundo rogando también por tí, con lo cual se halla más cerca de nosotros todavía. No obstante, ¡cómo me gustaría oir su voz que consolaba y fortalecía!"

Al mismo tiempo, pocos días antes de estallar la revolución ella alentaba al tzar para que demostrara en cada momento a este pueblo **bajo y vil** su poder "divino", y no cediera en nada; le insinuaba disolver la "subversiva e in-

solente Duma", lo que él ordenó al momento, cuando todo el mundo ya se reía al leer su decreto imperial, que era el último.

Así preparó esta pareja "augusta" su propia caída y su merecido castigo.

Esta mujer, tan sensible y bondadosa para con un vulgar estafador y libertino, no tuvo nunca ni una gota de sentimiento humano para con miles de madres, esposas, hermanas e hijas que invocaban constantemente su misericordia, implorando su intercesión para que se aliviara a suerte de miles de mártires, sus maridos, padres, hijos y hermanos, reclusos políticos, que durante años y años llevaban sus cadenas y sus suplicios en las horribles prisiones tzaristas. Ni siquiera les contestaban a las pobres solicitantes, y no se recuerda ningún caso de indulto o simple mitigación de la suerte de alguno de estos perseguidos, por influencia de la tzarina.

BORIS ORJIKH.

Octubre de 1926.

LA ESTUPIDEZ
DE UN
R E G I M E N

El descarado aventurero, estafador y libertino

Grogorio Rasputin

tiene durante mas de 10 años una gran influencia sobre los actos gubernamentales

---

EL DIABLO SANTO

Gregorio Rasputín

("El Mercurio" de Santiago de 26 de Julio de 1917)

La revista "La voz del Pasado" en Petrograd editó un libro sobre el famoso Gregorio Rasputín, con el título "El Diablo Santo".

En este libro escrito en los últimos meses del reinado de Nicolás II otro monje, el famosísimo Eliodoro, persona que ejercía gran influencia en las esferas gubernativas del viejo régimen y que ha tratado más de cerca a Rasputín, cuenta sus impresiones sobre este último.

El monje Eliodoro era abate de un gran convento de la ciudad de Tzaritzin en el Volga y desde los primeros años del reinado de Nicolás II fué uno de los cabecillas de la organización funesta llamada "Unión de los verdaderos rusos", y siempre tomó parte muy activa en los movimientos anti-progresistas de los monarquistas y en las organizaciones de pogroms.

Bajo el protectorado del obispo Macario, adquirió tan grande influencia, que desobedeció a los gobernadores y jefes de policía de la provincia Saratovskaya cuando se opusieron a sus manifestaciones peligrosas. Miles de fanáticos y gente baja llegaron a Tzaritzin para formar un verdadero ejército de agitadores negros. Es Eliodoro quién llevó a Rasputín por primera vez a Petrograd y lo instaló en los salones de la alta aristocracia y en la corte.

Después de una serie de desobediencias a sus superiores eclesiásticos, Eliodoro fué encerrado en un monasterio de donde en 1918 se evadió a Suecia y después a Nueva York.

Eliodoro, en su libro "El Diablo Santo", no es completamente imparcial en la relación que hace de sus impresiones y de sus conversaciones íntimas con Rasputín, sin embargo, todo lo dicho por él es la completa verdad.

Hechos relatados por él han sido confirmados además con toda una serie de documentos, cartas originales dirigidas a Rasputín desde todos los rincones de Rusia.

Entre otros documentos presenta un valor muy grande el diario de la generala Lojtina, la llamada "Santa Madre Olga".

Esta mujer histérica, enferma, fanática, ciega adoradora de Rasputín y después de Eliodoro, guardaba las copias de las cartas de Rasputín y todo lo referente a él como re-

liquias, no sospechando que más tarde estos mismos documentos iban a ser tan comprometedores para su idolo.

En el libro de Eliodoro hay muchas cosas interesantes, lo que hace olvidar su tono desagradable y el deseo de rehabilitarse que se nota a través de todas sus páginas.

Sin detenernos en las escandalosas relaciones que existían entre Rasputín y las mujeres que le rodeaban, veremos cuál era el papel desempeñado por él en la vida política de Rusia.

El capítulo sobre este tema Eliodoro lo titula: "Rasputín, el verdadero Zar y Patriarca de Rusia".

"Si alguien cree que en Rusia existe el Santo Sínodo que dirige la Iglesia rusa, dice Eliodoro; que en Rusia hay un Zar y su Gobierno, la Duma y el Consejo Imperial, que rigen los destinos del país, que firman tratados con países extranjeros y que resuelven los grandes problemas de la guerra—, está en un lamentable error.

"En Rusia no hay Santo Sínodo, no existe el Zar; en Rusia no hay Gobierno ni Duma.

"En Rusia manda únicamente el gran Rasputín quien aunque no oficialmente, es el verdadero patriarca de la Iglesia y el Tzar del gran Imperio.

En seguida el autor cita toda una serie de nombramientos y deposiciones de altos funcionarios del Gobierno hechos únicamente por las influencias de Rasputín.

A insistencia de él fué retirado de su puesto el procurador del Santo Sínodo señor Lukianoff y nombrado en su lugar el señor Sabler. También fué él quien designó al Kokovzeff para Ministro, etc., etc.

Sobre este último nombramiento cuenta el monje Eliodoro lo siguiente:

Uno de los enemigos más grandes y más poderosos del

"anciano" (*) era Stolypin, quien tenía en aquel tiempo la cartera del Interior.

Al principio Stolypin respetaba las actividades políticas de Rasputin, pero después se desengañó y no dejó en paz a Rasputin, persiguiéndolo con sus espías.

El "anciano" estaba muy descontento con Stolypin y siempre hacía lo posible para derribarlo y hacer nombrar en su lugar a Kokovzeff, su amigo íntimo.

El deseo de derrocar a Stolypin, fué tan fuerte que Rasputin hasta empezó a servirse de medios místicos y en efecto había "profetizado", según la generala Lojtina, siete días antes del 1.º de setiembre de 1911 el nombramiento de Kokovzeff. (2).

¿Y Stolypin?... Stolypin tuvo que ceder por fuerza, por la sencilla razón de que fué asesinado el 1.º de setiembre de 1911 en el teatro Municipal de Kieff por un revolucionario, Bagroff (3).

También es de interés lo que cuenta Eliodoro sobre las relaciones que existían entre Rasputin y el conde Vitte, a

---

(*) En el país todos los elementos siquiera medianamente sanos llamaban a Rasputin únicamente el "anciano" (staretz en ruso).

(2) Kokovtzeff, primero ministro de hacienda, fué nombrado después de la muerte de Stolypin ministro de interior y presidente del comité de ministros; luego fué elevado por el tzar Nicolás al grado de conde sin ninguna razón justificada. Después de la revolución de octubre de 1917 se refugió en Francia, alcanzando a llevar consigo una importante fortuna. Durante muchos años, hasta hoy día, su principal ocupación es escribir libros y publicar artículos en la prensa ultra burguesa francesa, calumniando a todo trance la Unión Soviética. Sus obras, que no tienen ningún valor histórico, animan a muchos extranjeros odiadores de la Unión que a su turno se refieren a los falsificados datos de Kokovtzeff, desarrollándolos a su antojo.

(3) Sobre Stolypin y su muerte vea un capítulo especial.

quien el "anciano" llamaba familiarmente Vitia (nombre ruso diminutivo).

El conde Vitte ha sido uno de los políticos de talla del viejo régimen quien, ejercía siempre gran influencia en las esferas gubernativas.

Rasputín cuando iba a Petrograd siempre visitaba a Vitte.

"El anciano" creía a Vitte hombre muy inteligente y noble y Vitte, a su vez, hasta los últimos días de su vida, sabiendo perfectamente bien todas las "hazañas" de Rasputín, siempre decía que Rasputín era un alma generosa, hombre de grandes virtudes y de grande inteligencia.

Según Eliodoro, Rasputín siempre odiaba la Duma.

Lo que más detestaba el "gran visionario" (Rasputín) era la Duma y la Finlandia. Siempre que me encontraba con él, agrega Eliodoro, y empezábamos a conversar sobre temas políticos, Rasputín invariablemente me expresaba sus opiniones sobre la Duma y sobre Finlandia.

Le preguntaba yo: "¿Y la Duma, no le molesta al Tzar?"

El anciano contestaba: "¡La Duma, leseras!... Porquería!... Quien le va a hacer caso a la Duma... El papá la reunió para que los perros liberales no ladrasen (5).

Yo siempre le digo que no hay necesidad de mantenerla, pero él parece que la tiene miedo. Pero yo le obligaré a deshacer la Duma".

A Finlandia Rasputín la atacaba más todavía, porque este ducado siempre se distinguió por sus tendencias liberales.

Decía que a los finlandeses había que quitarles todos los derechos y apaciguarles a fuerza de palos.

---

(5) Al tzar, Rasputín siempre le llamaba "papá".

Se expresaba en esta forma: Esta peste de Finlandia no deja dormir al "papá"...

Cuando en la Duma se produjeron dos interpelaciones urgentes sobre la actuación de Rasputín, el "anciano", que en aquel tiempo se encontraba en Pokrovskoie, escribió al "papá" y a la "mamá" (al Tzar y a la Tzarina).

La copia de esta carta, como también de muchas otras famosas cartas, figura en el diario de la generala Lojtina. La traducción de esta carta la hemos hecho lo más textual posible, porque es muy característica para la persona de Rasputín, quien, entre paréntesis, era casi un analfabeto.

Esta es la carta:

"Queridos papá y mamá: Es grande la fuerza del demonio maldito! Y la Duma está a su servicio porque allí hay muchos revolucionarios y judíos. Quieren echar luego al ungido de Dios. Y Guchkoff (6) es el que está calumniando sembrando el descontento.

¡Interpelaciones! ¡Papá! ¡Si la Duma es tuya! Puedes hacer con ella lo que quieras. ¡Qué interpelaciones sobre Gregorio, ni qué nada! Son cosas del diablo. Ordena. Nada de interpelaciones.— **Gregorio**".

Rasputín siempre se jactaba de su poder en la Corte. Se expresaba en esta forma:

"A mí no me cuesta nada echar abajo un Ministro. Nombro a quien quiero".

A mi pregunta dice Eliodoro: "¿Es verdad que el Tzar te obedece siempre?" Rasputín una vez me contestó: "El papá no tanto, pero mamá no da un paso sin consultarme a mí. Y tú sabes que el Tzar le obedece mucho a la Tzarina. tanto la obedece que ella hace con él lo que quiere".

Toda la correspondencia que dirigió Rasputín al Tzar

---

(6) Guchkoff era en aquel entonces el autor de la interpelación sobre Rasputín en la Duma.

y la Tzarina y también la que le llegaba de ellos la mandaba y recibía por intermedio de una tal Virubova.

Virubova era una de las amigas más íntimas de la Tzarina. Sin ella la Tzarina no podía hacer nada. Para darle mayor libertad la separaron de su marido.

Virubova vivía en Tzarskoe Selo en una modesta casita. Allí también habitaba a veces el "anciano", y cuando Rasputin, por cualquier inconveniente, no podía ir al Palacio Imperial, la Tzarina Alejandra y muchas veces Nicolás II iban a la casa de la Virubova.

Alejandra Feodorovna, según las palabras de Eliodoro, "se entregó en las manos" del "anciano" desde cuando Rasputín se presentó por primera vez en Petrogad con sus botas campesinas.

Es curioso que antes de Rasputín tenía gran influencia en la corte el yurodivoi" Mitia (7).

Este loco siempre daba consejos al Tzar sobre el ejército y la revolución y en general se dedicaba a "profetizar".

Es característico que tanto el Tzar como la Tzarina, siempre, antes de resolver algún asunto con los ministros, acostumbrasen consultar a los "ancianos" y a los yurodivos".

Respecto de la influencia que ejercía Rasputín en la corte, Goremikin, ex Ministro del Interior, dijo lo siguiente: "Es una desgracia! Pobre Tzar. Este charlatán de Rasputín le quitó completamente la Tzarina. Llega este bribón; semanas enteras se encierra con ella y el pobre emperador, como un palomo sin su paloma, anda, anda todo triste, desanimado y después se va a su escritorio. Y no se puede ni echar, ni matar a este canalla de Rasputín, porque a la hora que le maten la Tzarina o se vuelve loca o se suicida".

---

(7) En Rusia llaman yurodivoi a las personas del pueblo que se vuelven locas, o fingen, en un terreno religioso.

Scheglovitoff decía que el Tzar le tenía miedo a Rasputín. (8)

Cuando se produjo la ruptura entre Eliodoro y Rasputín, la Lojtina hizo toda clase de gestiones para restablecer esta amistad, con el objeto de seguir ejerciendo sus influencias funestas en la corte.

Por último damos las palabras textuales con que Rasputín relata la forma como adquirió su poder sobre la familia imperial:

"Una vez el Tzar se arrodilló delante de mí y me dijo: Gregorio, tú eres el Cristo, tú eres nuestro Salvador.

¿Y saben por qué? Porque cuando la hidra revolucionaria levantaba más y más su cabeza, la familia del Zzar estaba muy asustada. En aquel entonces el obispo Antonio de Volinsky pronunció su sermón, en que dijo que habían llegado los últimos días del mundo. Muy aterrorizados ellos todos se alistaban para huir. Me llamaron a mí y me preguntaron mi opinión.

"Yo durante largo tiempo traté de convencerlos de dejar a un lado sus temores y seguir gobernando. Pero ellos no querían. Entonces yo empecé a dar patadas en el suelo y a gritarles que me obedeciesen.

"Primeramente se rindió la Tzarina y en seguida el

---

(8) Scheglovitov — en aquel entonces ministro de justicia, tan impopular y cruel que los socialistas-revolucionarios más de una vez atentaron contra su vida: uno de estos atentados frustrado por traición del famoso provocador Azef costó la vida de tres mujeres jóvenes y de cuatro hombres que fueron ahorcados en el verano de 1908, mientras que varios otros fueron condenados a trabajos forzados. Después de la revolución de febrero de 1917, Scheglovitov fué encarcelado por el gobierno revolucionario en la fortaleza de Pedro y Pablo, en la cual en su tiempo encarcelaba cientos de políticos; cuando los bolcheviquis tomaron el poder Scheglovitov fué fusilado junto con varios otros ex-ministros del último período del zarismo, que bien merecieron esta suerte.

Tzar. Cuando me presenté, después que el movimiento revolucionario fué sofocado, en el palacio imperial, el Tzar y la Tzarina, cayeron de rodillas delante de mí, besando mis manos y mis pies. La Tzarina levantó las manos al cielo y con lágrimas en los ojos me dijo:

"Gregorio, si todas las personas del mundo se levantasen en contra tuya yo nunca te abandonaría y no oiría a nadie".

"El Tzar también levantando las manos gritó: "Gregorio, tú eres el Cristo".

En este relato Rasputín se refiere al movimiento revolucionario que se produjo en el año 1905.

EL DIABLO SANTO

II

("El Mercurio", de 24 de agosto de 1917)

A propósito de mi artículo publicado en "El Mercurio" de 26 de Julio bajo el mismo título he recibido de unos amigos y conocidos objeciones en el sentido de que los hechos relatados en él son verdaderamente inverosímiles.

Sin embargo, en este artículo no he hablado más que de una parte de la influencia de Rasputín sobre sus relaciones con el Tzar y la Tzarina.

Hay una declaración muy autorizada de la escritora y periodista sueca, princesa Radzivil, (1) que es de origen po-

(1) Los príncipes Radzivil pertenecían a una aristocrática familia de la antigua Polonia. Hace varios siglos que eran súbditos rusos y poseían enromes propiedades en las provincias Kievskaya y Volinskaya, que después de la revolución de 1917 les fueron quitadas.

...laco del sur de Rusia, pero que vivió y escribió largos años en Suecia.

Esta señora, profundamente interesada y sorprendida por el papel que desempeñaba Rasputín en la vida pública rusa, decidió ir a verlo personalmente para conocer más a fondo este misterioso personaje. Fué en el año 1915.

Después en la prensa extranjera publicó una serie de sus entrevistas.

Doy su relato in extenso.

Me ha costado, cuenta la mencionada escritora, mucho trabajo y muchas dificultades conseguir una entrevista con Rasputín.

Me he visto obligada a hablar con varios personajes de mucha influencia en esferas gubernativas y a hacer toda clase de gestiones, hasta que, por fin, un día recibí un aviso en que se me comunicaba que podría ir a tal día y hora a la sala de recibo de Rasputín, que en aquel entonces vivía en un verdadero palacio, en la calle Gorojovaya.

Además, recibí unas recomendaciones para su llavera Dunia, de quien dependía mucho el éxito de mi objetivo.

Cuando me presenté en el corredor de la casa y mostré mi tarjeta de invitación, fuí introducida en una sala de espera bien amueblada, donde ya aguardaban algunas damas y un respetable general. La puerta de la sala estaba abierta y, a través de una entresala, se podía ver otra sala de espera llena de gente.

Había allá varios militares, unas damas muy elegantemente vestidas, algunos hombres de modesto aspecto y en general personas de diferentes clases.

Había allí personas que esperaban su turno desde dos y tres días.

El general, que estaba en la sala de espera donde me encontraba yo, entabló luego una conversación conmigo porque seguramente había notado que traía la tarjeta espe-

cial, igual a la que tenía él y lo cual hasta cierto punto es un privilegio. Me contó que ya hacía seis horas que estaba esperando y que iba a ser recibido luego porque le tocaba el turno.

Pasó media hora más. De repente se abrió la puerta del Gabinete y en el umbral apareció un hombre alto, bien formado, un verdadero tipo de campesino ruso, con una mirada penetrante, vestido con un paletó azul marino y pantalones de terciopelo.

Era Rasputín.

Me llamó, y, en el preciso momento que yo me dirigía hacia él, el general que estaba esperando junto conmigo se adelantó y alargó su tarjeta a Rasputín.

Rasputín inmediatamente se enfureció y la arrojó sobre él, gritando:

"Donde te metes tú, hijo de perro, cuando no te llaman a tí. Te haré esperar tres días más, sinvergüenza..."

El general, todo confundido y asustado, empezó a balbucear algo sobre su turno; pero Rasputín lo insultó más todavía y le ordenó esperar calladamente.

Estaba toda desconcertada por esta escena grosera, hasta que, por fin, Rasputín me llamó e hizo entrar a su gabinete cerrando tras de sí las puertas.

Me alargó una mano como para que se la besara, pero yo me limité a apretarla debidamente y me senté en el asiento que me había designado.

El Gabinete estaba lujosamente amueblado. Sobre el escritorio había un servicio de té de plata.

Rasputín se preparó una taza de té y en seguida echándolo al platillo bebió un poco y me pasó el platillo con los restos del té para que lo tomara; pero lo rechacé con repugnancia.

—Caramba, me dijo, me desprecias; pero ya verás có-

mo muchas otras cuentan como gran honor tomar en el mismo platillo mio.

En efecto, tocó el timbre e inmediatamente detrás de unas cortinas apareció una mujer joven, de sus 25 a 26 años, muy buena moza. Todavía, antes de entrar, la mujer cayó de rodillas, se arrastró hacia donde estaba Rasputín y empezó besarle los pies y los faldones de su casacón.

Rasputín otra vez tomó un sorbo del platillo y se lo alargó en seguida a la mujer, diciéndole: "tómatelo, Dunia".

Dunia, — la famosa llavera y ministro de la casa de Rasputín,— con una expresión de éxtasis en su cara, tomó el platillo y bebió los restos.

Después de esto, entablamos una conversación con Rasputín sobre su influencia en las personas que lo rodeaban y sobre todo en las mujeres. Le expresé que a mi me extrañaba muchisimo ver que las mujeres de la alta sociedad instruídas, pudieran adorar ciegamente a un hombre como él, y le agregué que a mi modo de verlo creía casi imposible.

—"¿Quieres verlo con tus propios ojos? me preguntó Rasputín, y en seguida dirigiéndose a la llavera le dijo:

—Dunia, haz pasar a la condesa N... Nombró un apellido muy conocido en la aristocracia rusa.

Dunia se inclinó respetuosamente y se dirigió a la sala de espera general.

Después de algunos minutos entró al gabinete una señora joven, de una belleza deslumbradora, vestida, con un traje muy lujoso.

Todo su aspecto demostraba que era una mujer aristocrática y bien educada.

Apenas entró, cayó de rodillas delante de Rasputín y empezó a besarle las manos y los faldones del casacón

El la acarició ligeramente en la mejilla y le preguntó severamente:

—"¿Hacía largo tiempo que estabas esperando?

—Diez horas, padre, contestó ella humildemente.

—"Bueno, espera entonces unas 12 horas más, y entonces te llamaré. Ahora vete".

La condesa otra vez le besó los pies y las manos y salió.

Estaba asombradisima, cuenta la eminente escritora, al presenciar esta escena de verdadera locura moral y religiosa.

—Y bien, ¿viste?— me dijo Rasputin jactándose.

Si quieres, ahora te voy a mostrar otra, todavía algo mejor.

—Dunia, le dijo a la llavera: llámame al teléfono a la condesa B... Nombró una de las damas más conocidas en la capital.

Cuando la condesa misma estuvo en el teléfono, Rasputín, siempre por intermedio de su llavera, la preguntó por su salud, le bendijo y le ordenó que viniera sin falta a su casa a las 12 de la noche.

Yo misma, en el teléfono, cuenta la escritora sueca, pude oir la contestación servil de la condesa. Sin contradicción, recibió esta orden como algo inevitable y expuso que a las 12 en punto llegaría a la casa.

—¿Ahora me crees que todas ellas me tienen miedo y me obedecen?— me dijo con un tono triunfante Rasputín.

En seguida la princesa Radzivil empezó a hablar con Rasputín sobre la influencia que ejercía sobre el Tzar y en general en los asuntos del Estado.

El "anciano" le contó que su poder era enorme, que cambiaba Ministerios a su gusto y elección y aunque él no era partidario de la guerra, sin embargo no quiso ir en contra de la opinión general.

Al despedirse, Rasputín le alargó nuevamente la mano

para que se la besara, pero ella se apresuró a salir del gabinete.

Rasputín le rogó que publicara en la prensa extranjera todo lo que había visto. La audiencia duró más de una hora.

Al pasar nuevamente por la sala de recibo vió siempre al general insultado por Rasputín, y a las varias damas; en la sala de espera de en frente había una aglomeración de gente, esperando todos pacientemente días enteros para poder ver al todopoderoso campesino.

La casa de Rasputín y las calles adyacentes siempre estaban resguardadas por varios agentes de la sección de seguridad.

La prensa rusa por temor a las multas gruesas y a los castigos no podía hablar nada sobre Rasputín, pero en todas partes en la capital se murmuraba de sus hazañas y sobre todo de sus relaciones escandalosas que existían entre Rasputín y muchas mujeres de la alta sociedad, en cuyos salones era siempre muy bien recibido.

Rasputín varias veces al año visitaba su aldea natal de Pokrovskoie, en la provincia de Tobolsk.

Para sus viajes se le daba un tren expreso especial, que durante todo el trayecto, cerca de 5,000 kilómetros, recibía los mismos honores que el tren imperial.

Estos viajes se asemejaban a las orgías locas de la antigua Roma.

En ellos se hacía acompañar por 25 hermosísimas damas de la más alta aristocracia rusa, las cuales creían como gran dicha y honor ser acompañantes del todopoderoso "anciano".

En el tren, durante los almuerzos y las comidas, el champaña se derramaba a ríos, dominando siempre una atmósfera de demasiada libertad, sobre todo en los festines

nocturnos en que Rasputín llegaba a ordenar a las mujeres que se desvistieran.

Durante los 7 a 8 días del viaje, el tren parecía más bien el harem de un sultán poderoso, sobre todo en su lujoso coche-dormitorio.

Algunas veces, particularmente al pasar por las ciudades grandes que se encontraban en el camino, Rasputín bajaba del tren y visitaba a sus adoradoras locales, también de la alta sociedad.

Una respetable dama, de una familia muy aristocrática de Kazan, cuenta lo siguiente sobre una de estas visitas de Rasputín.

—"Pasaba yo por la calle, no lejos de mi casa, frente a un establecimiento de baños públicos, cuando de repente me encuentro con Rasputín, quien salía de la puerta principal de los baños, acompañado de dos hijas mías, una de 20 y otra de 18 años de edad. Los pelos se me erizaron; comprendí todo el horror de lo sucedido. Pero cuando Rasputín al divisarme se me acercó inmediatamente y me atravesó con su mirada, perdí toda mi decisión y solamente pude preguntarle tímidamente sobre qué estaban haciendo los tres juntos.

"Les estaba inculcando el Espíritu Santo" — me contestó con una tranquilidad asombrosa. Perdí toda mi voluntad, no pude ni hablar, aunque mi corazón de madre se despedazaba. "Así concluyó su relato la dama".

En la aldea Pokrovskoie, Rasputín poseía una casa grande y una infinidad de parientes. La llegada de Rasputín se celebraba con unas orgías escandalosas.

Los campesinos que conocían el "curriculum vitae" de Rasputín con su pasado sospechoso, miraban descontentos el aumento de su influencia corruptora en la aldea, pero tenían que ocultar sus sentimientos y demostrar exteriormente el placer de ver a uno de sus coaldeanos alcanzar honras tan altas en la vida social.

LA MUERTE DEL DIABLO SANTO

El asesinato de Gregorio Rasputín

("El Mercurio" del 30 de Agosto de 1917)

La situación de Gregorio Rasputín dentro de la corte imperial rusa como la de una persona Todopoderosa que dirige los destinos del país, era conocida por todo el mundo.

En la Duma que se reunió el 1º de noviembre de 1916 se habían producido varias interpelaciones sobre la influencia que ejercía este personaje irresponsable en la dirección del gobierno del país y en el nombramiento de funcionarios ministeriales.

Pero lo más característico es que ninguno de los oradores ni en sus más fogosos discursos sobre la actuación corruptora de Rasputín, se atrevía a indicar directamente al culpable, nombrándolo; pero esto, sin embargo, no impedía que todo el mundo supiera de quién se trataba.

Un discurso muy apasionado contra Rasputín pronunció una vez en la Duma el famoso Purischkevich. Anteriormente había éste pertenecido a la extrema derecha, pero el año último abandonó su partido y se demostró un partidario ardiente de un cambio radical en el gobierno del país.

Estos ataques de un diputado monarquista inquietaron a Rasputín, el cual varias veces trató de obtener inútilmente una entrevista con Purischkevich.

Por otra parte, las noticias sobre las relaciones escandalosas que existían entre Rasputín y la czarina y de su influencia ilimitada sobre ella y que se esparcían más y más en la capital, pusieron fin a la paciencia de un círculo de personas de la aristocracia de la capital, las cuales en

vano trataban de alejar buenamente a Rasputín de la corte.

Dentro de este círculo de personas se había formado una conspiración para llevar a cabo el retiro forzoso de Rasputín. Este plan fué ejecutado en la siguiente forma:

Alrededor del joven príncipe Yusupoff — conde Sumarociff Elston, — pariente cercano del tzar Nicolás, se formó un grupo de personas de familias muy aristocráticas, que decidieron buscar una ocasión oportuna para acabar con Rasputín.

De la ejecución y del desarrollo del plan de asesinato de Rasputín se encargó Yusupoff, que tenía para este fin todos los medios necesarios.

Félix Yusupoff, que antes no soportaba al "anciano", le odiaba y le demostraba siempre su desprecio, decidió ahora fingir una amistad con él. El mujik sucio y salvaje, "como lo clasificaba Yusupoff", soñaba con ver un día a este gran y refinado aristócrata entre sus amigos. Y después de varios encuentros en la casa de las aristócratas, madre e hija Golovin, admiradoras de Rasputín, encuentros en los cuales Yusupoff fingió su admiración al poder sugestivo del "anciano", conquistándolo al mismo tiempo con su artístico canto de canciones zingaros, con acompañamiento de guitarra, Rasputín se hizo gran amigo del príncipe, creyendo sinceramente en la franca amistad del joven.

Al mismo tiempo, Yusupoff, secundado por sus cómplices: Purischkevich, el gran duque Dimitry Pavlovich (Romanoff), el doctor Lazovert y otros, terminaban los preparativos para el golpe mortal.

En el amplio palacio de Yusupoff, un subterráneo inhabitado por causa de unas reparaciones, fué pronto convertido en un suntuoso salón-comedor, adornado con los más valiosos muebles y cosas artísticas de arte, con ricas alfombras de Persia y preciosos tapices.

Al último momento fueron preparados para la mesa,

entre otras cosas, ricos pasteles, de los cuales algunos más apetitosos fueron envenenados con pólvora de cianuro por el doctor Lazovert; lo mismo se hizo con dos botellas de riquísimo vino, tan adorado por el "anciano".

En vísperas del fatal día del 16 de diciembre de 1916, Yusupoff regocijó a Rasputín con la nueva que en la noche siguiente le llevaría a su palacio para que conociera su joven y encantadora esposa, la princesa Irina Alexandrovna, que se sentía algo indispuesta y quisiera que la curara el "gran mago del poder curativo", del cual ella tanto oía hablar. Además, podría ver allá a Purischkevich y trabar amistad con él. Para precauciones diversas, se acordó que Yusupoff vendría a buscar a Rasputín en su palacio de Gorojovaya lo más tarde posible.

En realidad, a las 2 de la mañana Yusupoff trajo a su casa, en su propio aúto, a Gregorio Efimovich, y lo instaló en el lujoso comedor del subterráneo. En los altos tocaba un gramófono y Yusupoff explicó al anciano que su esposa atendía unas visitas, pero luego éstas se irían y entonces él lo pasaría al departamento de la joven señora.

Mientras tanto, se sentaron a la mesa; Yusupoff le ofreció exquisitos pasteles, que tanto gustaban al "mujik" y que les devoraba uno tras otro, saboreando el rico vino. Al mismo tiempo el príncipe tocaba la guitarra y cantaba canciones zíngaras,

Al gran asombro de Yusupoff, el veneno que, según decía el doctor debía matar al anciano casi instantáneamente, no le hacía ningún efecto, demostrando este tipo enigmático una resistencia verdaderamente misteriosa.

Los cómplices del complot, que esperaban en la antesala el momento de la caída del cuerpo inánime del "mujik", se impacientaron. Yusupoff, bajo un pretexto, salió a consultarlos y volvió luego con un revólver. Tiró varios balazos al anciano, mientras éste seguía saboreando el vino.

En vez de caerse muerto, Rasputín se levantó con toda

la masa pesada de su gran cuerpo, trepó como un gato la escalera del comedor y salió afuera, al patio tapado de nieve, dirigiéndose a la reja del jardín. Aquí le remató Purischkevich, que le siguió corriendo. El anciano cayó, por fin, muerto.

Eran las 4 de la mañana. Los cómplices de Yusupoff envolvieron el cadáver en su abrigo de piel, amarraron a sus pies pesadas cadenas y lo metieron en un auto de la casa, que les esperaba en la puerta que daba a la callejuela Pracheschnaya.

Todavía estaba completamente obscuro, pero un agente de policía que se encontraba en la calle, atraído por el alboroto, al ver a los jóvenes subir al auto, les preguntó qué era lo que pasaba. Entonces uno de los jóvenes le contestó que un compañero de ellos se había emborrachado y que lo iban a dejar a la casa en auto.

Los jóvenes llevaron el cadáver de Rasputín al puente Petrograd y allí lo echaron al río Neva por un agujero abierto en el hielo.

Las autoridades informadas sobre el misterioso desaparecimiento de Rasputín mantenían en gran secreto todo lo relativo a este acontecimiento.

Inmediatamente se le ordenó al jefe de la policía buscar al "anciano" y luego se supo que fué muerto.

Los rumores sobre el asesinato de Rasputín, no obstante que las autoridades lo ocultaban, se esparcieron rápidamente por la capital.

La noticia de la desaparición de Rasputín llegó a los oídos de la zarina y ésta, sospechando que algo grave le había sucedido, empezó a bombardear con telegramas a las altas autoridades y al zar.

Después de la revolución se publicaron todos estos telegramas y en ellos se ve con qué terrible angustia espe-

raba esta mujer las noticias sobre reaparición de Rasputín. Cada media hora mandaba nuevos telegramas, preguntando y exclamaba con desesperación en sus despachos dirigidos al zar: "¡No se sabe nada! ¡Es terrible! Ninguna noticia de él..., ¿qué hacer?", etc.

Su fiel servidor el Ministro del Interior, Protopopoff, nombrado a insistencia de Rasputín, y quien creía que el resguardo de la persona de Rasputín era uno de los problemas de Estado, estaba muy inquieto y no hallaba qué hacer. Hacía reproches al gobernador de Petrograd, Balk, al director del departamento de la Policía del Estado, a todo el mundo en general, mientras que en las altas esferas del Gobierno se le inculpaba la incapacidad de resguardar un personaje tan importante como Rasputín.

En fin, a las 11 de la mañana del 17 de diciembre, un guardián notó debajo del hielo, en la vecindad de unas lanchas y como a distancia de setenta metros del puente Petrograd, una masa obscura.

Quebraron el hielo y se encontraron con el cadáver de Rasputín envuelto en un carísimo sobretodo de pieles. Estaba vestido con uua camisa de seda lujosamente bordada, pantalones de terciopelo y botas campesinas. Los pies estaban amarrados con cadenas pesadas.

El sitio donde se encontró el cadáver fué inmediatamente rodeado por policía, impidiéndose el acceso al público. Al lugar del hallazgo llegó el Ministro del Interior, el general Kurloff (*) y todo un grupo de altas autoridades.

Es característico que solamente después de un largo consejo de los más altos personajes se acordara verificar la autopsia del cadáver de Rasputín, encargándose de ella el profesor Kosorotoff, muy adicto a la monarquía, y que

(*) Director General de la Policía secreta del Estado.

adquirió una triste fama como médico experto en el proceso Beilis (**).

La cuestión de cuándo y dónde fué enterrado el cadáver de Rasputín, durante largo tiempo fué un misterio para todos y solamente después de la revolución de marzo se supo que el cadáver fué llevado a Tsarkoie-Selo, donde fué enterrado con honores imperiales, no lejos del palacio, por la zarina el 21 de diciembre.

Después de la muerte de Rasputín apareció un libro sobre el "Santo Mártir Rasputín", que fué impreso en gran cantidad y se repartía en el ejército y en el pueblo, costeada la edición por el Estado. Los originales de los retratos puestos en este libro los tenían la zarina y Protopopoff.

Después de la revolución este libro desapareció luego. Muy pronto desaparecieron también los restos de Rasputín. En la noche del 23 de marzo de 1917, una horda de soldados y marineros revolucionarios invadió el parque del palacio, donde se encontraba ya prisionera toda la familia imperial, descubrió la tumba de Rasputín, sacó su cadáver y lo arrastró hasta el bosque vecino de Pargolovo donde lo quemó en una gran hoguera.

Rasputín dejó un capital adquirido sólo en los dos últimos años y cuyos únicos herederos eran sus dos hijas.

(**) Un escandaloso proceso promovido en Kief contra un pobre judío acusado de uso de la sangre de un niño cristiano. Este proceso, patrocinado por el Ministro de Justicia, Scheglovitov, y por el Ministro del Interior, con fines de despertar un movimiento antisemita, resultó tan escandaloso por la evidente falsificación de los hechos que los jueces debían absolver a Beilis, a pesar de todos los esfuerzos de la administración tzarista. Beilis emigró inmediatamente a Estados Unidos, donde vive hasta hoy día.

Es indudable que la persona del principal iniciador del asesinato de Rasputín, príncipe Yusupoff, es de gran interés.

Un hombre público de Moscov, señor Raisky, cuenta de él lo siguiente:

"El mismo día de la declaración de la guerra yo, junto con varios otros rusos, fuí arrestado en Berlín.

"En el cuartel de policía a donde fuí llevado, me encontré como con doscientos compatriotas míos, todos también presos. Entre ellos se destacaba un hombre joven, muy elegante, con bonitos ojos claros. Era el príncipe Yusupoff.

"Durante el interrogatorio, no obstante la brusquedad de la policía alemana, contestaba con una tranquilidad absoluta y una sonrisa irónica en los labios".

Después del asesinato de Rasputín, las autoridades no se atrevieron a tomar medidas enérgicas contra Yusupoff y sus cómplices.

Se le mantenía arrestado en su casa y después de varias semanas, el zar Nicolás le ordenó que se fuera al extranjero, lo mismo que al gran duque Dimitri.

El Gobierno de Kerenskki concedió a los dos el permiso de volver al país, librándolos de toda responsabilidad por el asesinato de Rasputín.

Llegando al poder el gobierno bolcheviqui, los palacios de los antiguos "nobles" fueron confiscados y nacionalizados; entre ellos el suntuoso palacio de Yusupoff.

Es curioso que de todas sus múltiples riquezas, Yusupoff, antes de retirarse de Petrogrado para ir al extranjero, alcanzó a recortar de su famosa galería de cuadros sólo dos lienzos (telas), originales de auto-retratos de Rembrandt. Luego después los vendió en Nueva York a un archimillonario estadounidense en tres millones de dólares.

LA OPINION DE YUSUPOFF SOBRE EL ZAR Y DE LA ZARINA

("El Mercurio" del 5 de Diciembre de 1917)

.. El organizador del asesinato de Rasputín, príncipe Yusupoff una vez vuelto a Rusia librada del yugo tzarista, fué entrevistado por varios representantes de la prensa, dándole datos muy interesantes sobre la corte imperial y sobre Rasputín, a quien llamaba el "Genio Malo de Rusia".

"Estoy muy contento, decía, de que todos los criminales que rodeaban a la casa de los Romanoff estén arrestados.

Todos éstos, Protopopoff, Scheglovitoff, Sturmer, Voeikoff (1) y otros, deben ser castigados severamente. Ellos vendían a Rusia, hacían un negocio asqueroso bajo una apariencia religiosa.

Yo me alejé de la corte, pero preveía la catástrofe que iba a suceder. La mayoría de los duques y príncipes se indignaban abiertamente de la política de Nicolás.

Todo el poder estaba en manos de la zarina o de sus partidarios. Creo que ella sufría de una manía de grandeza. Se imaginaba ser la segunda Catalina la Grande y creía que de ella dependía la salvación y la reorganización del país.

Todos sus amigos, como la Virubova, Protopopoff y Gregorio Rasputín, excitaban en ella esa manía de grandeza, creando una situación difícil y sin salida.

---

(1) Voeikoff, ex comandante del palacio imperial, el mismo a quien el general Alekseeff expulsó de Moguileff después de la abdicación de Nicolás II.

Protopopoff aseguraba al zar y a la zarina que no le costaría nada apaciguar a los revolucionarios.

Un gran papel en la corte desempeñaba Rasputín, el cual no puedo recordar sin repugnancia. Su influencia en la corte la explican de varias maneras, pero a mi modo de ver, Rasputín era un campesino muy astuto y un hipnotista. Conozco a personas con gran fuerza de voluntad, pero que sin embargo no se escaparon de la influencia funesta de Rasputín.

Al principio yo no creía que un cualquiera, un Rasputín, podría nombrar y cambiar Ministros y ejercer su soberana voluntad en todo. Pero luego supe la amarga verdad.

Todos los esfuerzos de las personas alejadas de la corte, donde reinaba una verdadera epidemia de locura moral y religiosa, de normalizar la situación, alejando a Rasputín, encontraban una resistencia tenaz en la camarilla de Tsarskoie-Selo. Todas las personas sensatas decían que la política de la zarina y de sus partidarios llevaba al país a una desgracia irreparable y a una anarquía completa. Pero ni ella ni sus partidarios querían oír la voz sana de sus verdaderos amigos, ni de los representantes del pueblo.

Y la hora fatal se acercaba más y más.

Respecto del ex-zar — continúa Yusunoff — les puedo decir que en el último año había perdido completamente su propia voluntad y obedecía ciegamente a Alejandra Feodorovna y sus amigos.

Me acuerdo que mi madre, viendo que la hora fatal se acercaba, se decidió a dar un paso hasta cierto punto desesperado para aquellos tiempos. Fué a hablar personalmente con la zarina, le dijo la verdad de las cosas, advirtiéndole las funestas consecuencias de su política. Trató de convencerla de no oponerse a las reformas liberales y a la formación de un Ministerio responsable, indicándole que esto era la única salvación de la casa de los Romanoff, etc.

La zarina escuchó silenciosa a mi madre. Al final de la conversación aceptó las razones de ésta y la dijo que iba a pensar sobre todo lo que la habia oido.

Pero pasaron algunos dias y yo supe que en los circulos de la corte se murmuraba en contra de mi madre y que la zarina estaba muy descontenta con ella.

Varios trataron al igual que mi madre, de convencer a la zarina, pero inútilmente. La zarina fué muda a todos los ruegos.

Dirigirse al zar no significaba otra cosa que una inútil pérdida de tiempo.

Pero se alejó a Rasputin por fuerza de la corte, y sin embargo la reacción se hizo más fuerte todavia. Ya no se hablaba de un Ministerio responsable, y Protopopoff y compañia empezaron su labor en contra del movimiento reformista y revolucionario.

Este movimiento podria haber sido detenido por los de arriba, pero se necesitaban hombres y no canallas como Protopopoff y otros. Ya era tarde. El pueblo cansado por el desgobierno, se levantó y la revolución acabó con el viejo régimen.

Un papel importante — agrega Yusupoff — desempeñaba en la corte el doctor Badmaeff (2).

En la corte se murmuraba mucho de esta persona, pero saber la verdad de las cosas es dificil. De todas maneras, sé positivamente que al zar se le daba toda clase de bebidas compuestas por la lumbrera de Tibet.

---

(2) Badmaeff, viejo médico que se especializó en la medicina de Tibet, es decir, en la curación con yerbas, según el método de los ignorantes médicos chinos. Badmaeff, en los circulos médicos de Petrograd, tenia fama de ser un sinvergüenza y un charlatán; pero en la corte, como muchos otros charlatanes, tenia éxito e influencia.

Pero Badmaeff trabajaba con mucha prudencia y no dejaba rastros.

En todo eso tomaba parte Rasputín. El zar en el último tiempo estaba casi loco y perdió completamente su propia voluntad. En todos los asuntos del Estado consultábase exclusivamente a la zarina, la que lo llevaba hacia el abismo.

Podría decirles — continúa el príncipe Yusupoff — muchas cosas, pero no quiero en estas circunstancias difíciles hablar contra aquellos que ya no presentan ningún peligro. Diré únicamente que en la corte reinaba una pesadilla, que con cada día se alejaban de ella hombres sanos y si no estalla la revolución de abajo, habría estallado por lo de arriba.

EL PALACIO YUSUPOFF EN LA ACTUALIDAD

El escritor español de talla, Luis Amado Blanco, en su hermoso libro "Ocho días en „Leningrado", publicado en Madrid en el año 1932, describe el palacio Yusupoff en el momento actual en los siguientes términos:

El palacio da con su frente al canal Moika.

"El canal bordeado de árboles, comenta la suavidad de su curso, donde se miran y juegan a doblarse las casas... Igual que el canal Griboiedov, el agua divide en dos la calle, con aceras y lugar independiente para los carruajes. Los edificios no tienen ningún interés. Como siempre, casas maltrechas por el tiempo y las revoluciones...

El palacio Yusupoff calma el triste aspecto con la alegría de sus colores claros y pulidos. Parece cantar el amor

rillo de su fachada, prisionero en la jaula de sus blancas columnas. Un amplio portalón, una majestuosa escalera de mármol y ascendemos al piso principal, desde donde contemplamos el soberbio patio de honor, rodeado de una clásica galería. Asomados a las ventanas, sentados sobre los bellos capiteles, hombres y mujeres palmotean las jugadas ejecutadas en las cuatro canchas de tennis, que limitan altas telas metálicas, donde se pescan las pelotas y las mariposas de los gritos. Juegan vestidos de blanco, como exquisitos sportmans. Saltan, ágiles, en la deportiva caza y sus gráciles figuras parecen haberse escapado de los frontones.

El nombre Yusupoff no es ya más que un recuerdo histórico. Esto es ahora la Casa Central de los Trabajadores de la Enseñanza. Aquí vienen maestros, profesores y catedráticos a comer, jugar y leer, en una de las mejores bibliotecas de Leningrado. Todas las colecciones artísticas fueron trasladadas al Ermitage y al Museo de Bellas Artes de Moscú, en 1925. Puede decirse con justicia que los Yusupoff nada tenían que envidiar a los tzares. Han salido de estos salones cuadros, joyas y objetos con qué organizar un valiosísimo y singular museo.

El comedor de gala muestra aún su pretérito esplendor. Maravillosos artesonados, complicados parquets, y en las paredes, interesantes recuerdos de caza, donde las astas de los ciervos ponen su quebrado signo de interrogación. La biblioteca ocupa toda el ala izquierda sobre el patio; rectangular, cubierta su carrera por una interminable mesa, tapizada de verde, hacia la que descienden numerosas pantallas del mismo color. Y a derecha e izquierda hasta el techo altísimo, libros y más libros, sumergidos en este curvado rumor de la letra impresa, mientras una veintena de asistentes devora la carne espiritual que le sirven ágiles grumetes, dirigidos por una cincuentona dama que busca nota tras nota en modernos ficheros.

El teatrito tapa con doradas cúpulas la coquetería francesa de los recuerdos: juguete exquisito para manos cuajadas de brillantes con el rojo criminal de los uñas. Danzas en la escena, mientras en las bomboneras de los palcos las damas enseñaban la vainilla de sus carnes, aplaudiendo ferozmente al semidesnudo bailarín. Es una sala de amor para entretenimientos aristocráticos. Racimos de áureas frutas. Versos y música novísima. Pruebas escénicas de actualidad.

—El teatro no ha perdido su prosapia artística, sino al contrario. Antes cultivaba lo estridente, lo "snob", mientras que ahora sirve para los más serios ensayos intelectuales, sometidos al cultísimo público que habita la casa. Sus representaciones poseen la profundidad, sumada a un dinamismo soberbio.

Cruzamos salas y salas para ver la cueva donde fué asesinado Rasputín. Un pequeño vestíbulo de entrada a los departamentos particulares del príncipe Félix; luego una habitación octogonal, en cuyo muro las puertas juegan al sí y no de la verdad. Una de ellas, en comunicación con el despacho, y otra, principio de una escalera de caracol, que se hunde en la obscuridad más absoluta. Enciendo una cerilla y bajamos a la cueva. El monstruo del pasado se abalanza sobre nosotros. No vemos más que el peldaño próximo y ráfagas de humedad mojan de angustia nuestros frentes. Según descendemos, la escalera va delineándose en la penumbra que surge a bocanadas de la puerta inferior. Antes, un breve descanso y después la bodega con dos ventáculos al nivel de la calle, como pupilas empañadas por el horror de los sucesos. Un arco divide en dos la estancia de paredes grises, rezumando agua, con una hermosa chimenea de granito al fondo. Está vacía de muebles y decorado, retornada a lo que fué antes del crimen. Se conservaba como estuvo la noche del 16 de diciembre de 1916, pero hubo que desmontarla por la inundación de 1924...

Retornamos al piso principal y visitamos la amplísima sala de conciertos, donde antaño se celebraban bailes fastuosos. Limpia de lujo innecesario, sin arañas ni espejos prolongadores. Las sillas, el piano de cola, los varios instrumentos, multiplicados como los panes y los peces, envueltos en blancas fundas, son caricaturas de fantasmas...

Abandonamos el palacio, pasando por una amplia pieza donde los intelectuales toman el te envueltos en densas nubes de humo y conversaciones.

La alegre fachada del Palacio ha olvidado lo pretérito para unirse con el hoy, fruto de estudio y deporte.

LA REVOLUCION DE 1905 Y LAS MUJERES RUSAS

Desde principios del año 1905, el imperialismo ruso, en la persona del tzar Nicolás II y sus colaboradores, pierde enormemente su prestigio. Después de la derrota en la guerra ruso-japonesa — consecuencia de la completa incapacidad del Gobierno tzarista, — y más todavía, después de una larga serie de los más obstinados y brillantes actos terroristas contra los más crueles y testarudos representantes del ilimitado despotismo, el tzar se vió obligado a soltar las riendas y dar un poco de libertad al movimiento social.

Las esposas que encadenaban tanto la vida de Rusia no podrían ahorcarla por completo. Y una vez que se hubo despejado algo la atmósfera para dar cabida a la libre manifestación de la opinión pública, el movimiento libertador se propagó por todo el país como una avalancha irresistible. Miles de sociedades y centros culturales bosquejaron sus programas y proyectos que consistieron siempre en la misma idea de limitar lo más posible el poder absoluto del tzar, sustituyéndolo parcialmente por un gobierno representativo. La prensa publicaba todos los días decenas de estos proyectos y peticiones. Faltaba sólo un paso revolucionario decisivo para obtener la abdicación del Gobierno. Y este paso fué dado por "La Unión pan-rusa de los empleados y obreros de todos los ferrocarriles de la gran nación rusa", que se había organizado durante el último año delante de las propias narices del Gobierno y que dió un golpe inesperado.

Para el 10 de Octubre de 1905, la Unión Ferrocarrilera promulgó la huelga general. Y en esta fecha, a las 12 en punto, todas las actividades de los innumerables centros ferroviarios fueron paralizados, y sólo los trenes en movimiento llegaron a la estación respectiva, donde también suspendieron sus faenas.

Fué un golpe maravilloso que sorprendió profundamente al Gobierno.

Así fué que Nicolás II promulgó el 17 de Octubre su famoso manifiesto, la "magna charta libertatum", que prometía la libertad de palabra, libertad de prensa, de reunión, de conciencia, (es decir, libertad religiosa), y las garantías personales para los ciudadanos rusos.

Toda la Rusia se estremeció en un arranque de júbilo, y en pocos días más las grandiosas manifestaciones de Moscou y otras ciudades obligaron al Gobierno a declarar la amnistía, aunque no completa, de miles de prisioneros políticos, que gemían en las múltiples prisiones de forzados y fortalezas, asimismo como en las tundras de Siberia.

Pero, el Gobierno de Nicolás II no era sincero. Inspirado por su propia cobardía y por las intrigas de una vasta organización de reaccionarios, creada y subvencionada por él mismo, compuesta por los elementos más incultos y malvados del país — organización de la cual el mismo tzar era jefe honorario ("ataman de la Unión de la gente rusa"), el Gobierno decidió paralizar con la mano izquierda, lo que dió al país con la mano derecha.

Al júbilo general del público contestó con la más brutal persecución de las masas obreras, intelectuales y de la clase media y a todas las que se distinguieron por su oposición al poder autocrático del tzarismo.

Y así fué que casi al otro día de la proclamación del manifiesto del 17 de Octuber, el Ministro del Interior y dictador, general Trepof, repartió clandestinamente su famosa circular, bautizada en la historia con el título de: "No sho-

trar cartuchos!" A todos los gobernadores se repartieron órdenes de dispersar por la fuerza armada cualquiera manifestación o mitin de júbilo, y organizar contramanifestaciones patrióticas, es decir, con los retratos del tzar, participando en ellas el clero, con iconas y estandartes religiosos. Estas contramanifestaciones, costeadas por el Fisco y amparadas por la fuerza de policía y ejército con la más activa participación de la llamada "Unión de la gente rusa". Y millones de agentes disfrazados tenían como fin demostrar a todo el mundo la supuesta fidelidad del pueblo al tzar y la repugnancia a las libertades recién proclamadas por él mismo.

Así fué cómo efectuó el Gobierno una serie de pogroms de intelectuales, comenzando por incendiar la casa de Zemstvo (Asamblea provincial) en Tver, con la respectiva matanza de los intelectuales, empleados y miembros del Zemstvo. En seguida el pogrom de la intelectualidad de Vologda, y un acto de los más atroces — el incendio de la gran Casa del Pueblo en Tomsk, en los precisos momentos en que en ella se llevaba a efecto un gran mitin popular de miles de personas, de la gente más progresista de la ciudad. A todos los que escaparon de la casa incendiada los atacaba y mutilaba una turba de rotos, brutos unidos en una contramanifestación reaccionaria; y el arzobispo Macario, muy querido y estimado por el tzar, con la cruz de oro en la mano, bendecía de lejos a los malhechores por su obra **patriótica.**

Podríamos citar aquí una larga lista de agresiones y vejaciones análogas de la juventud estudiantil en varias otras ciudades, en manifestaciones de las más tranquilas y pacíficas.

Entonces, toda la Rusia entendió que el tzar no era más que un provocador — consciente o inconscientemente, a nosotros no nos importa — mas la mentira y la farsa del manifiesto libertador era evidente.

Pero Rusia ya no era la misma de antes. Había despertado del sueño secular. Ahora no eran sólo pequeños grupos de escogidos y valientes revolucionarios que se sacrificaban por conquistar derechos civiles y libertades políticas para todo el país. La llama de la revolución se extendió por todo el Imperio, sin exclusión: de las fronteras occidentales con Alemania y Austria, hasta Vladivostok y Khabarovsk en el Extremo Oriente; de Arkhanguelsk hasta las orillas lejanas del Cáucaso y Besarabia.

Y en esta lucha gigantesca, verdadera guerra de todos los pueblos de Rusia con los seculáres opresores, la mujer rusa ocupó otra vez un lugar sobresaliente. Su heroísmo se nos presenta a menudo hasta fabuloso.

Vengadora por los horribles ultrajes de los verdugos del tzar a los campesinos de regiones enteras, como el ex-Ministro de Guerra, general Sakharov, vice-gobernador Lujenovsky, Filonov, von Vall, etc. etc.; vengadora de la quemazón en masa de marinos por el almirante Chukhnin; de los martirizados y ultrajados prisioneros podíticos, con los cuales otra vez el Gobierno del tzar llenó las multiples prisiones, ella castiga a los feroces servidores del déspota con su mano firme de mujer abnegada. Se lanza audazmente a su hazaña, no se preocupa de su suerte, de los suplicios, vejámenes y burlas que la esperan ,una vez en manos de sus carceleros.

Sacrifica toda su vida, sube al cadalzo erguida y orgullosa de su destino; perece en las horrorosas prisiones; y sólo en contados casos, sale ya envejecida e inválida, en libertad.

EL GENERAL PROCURADOR PAVLOV

El 26 de Diciembre de 1906 fué muerto en Petersburgo, en el edificio de la Corte Suprema de Guerra, el general procurador militar del Imperio, general Pavlov. Fué uno de los más destacados defensores de la reacción sangrienta del Gobierno tzarista, creador e inspirador de las Rápidas Cortes Marciales inauguradas por Stolypin.

El tzar Nicolás II, cuando le comunicaron la muerte de Pavlov, exclamó: "¡Qué pérdida tan inmensa e irreparable; era un hombre de grandes méritos y virtudes!"

¿En qué consistían las **virtudes** de este verdugo?

Ante los enormes esfuerzos de todos los elementos progresistas del país y de la Duma para conseguir la abolición de la pena de muerte, Pavlov hacía todo lo posible para que se aplicase esta forma de castigo a todo elemento subversivo en la forma más amplia y severa. Fué él quien animó a Stolypin a introducir, después de la disolución de la primera Duma, las **Rápidas Cortes Marciales**. El redactó los reglamentos especiales de sus funciones y junto con Stolypin influyó sobre el tzar para que decretara el más estricto cumplimiento de ejecución de todas las condenas a la brevedad máxima.

Aun más, se dió a conocer a todo el país por su primera hazaña en un asunto extraordinario. En la plaza fronteriza con Afganistan, Küschka, a fines del año 1905,

una corte marcial formada al margen de todos los preceptos legales, condenó a pena de muerte a un ingeniero Socolov, junto con varias otras personas. Pavlov insistió en el cumplimiento inmediato de la condena. Pero un gran movimiento de opinión pública que amenazaba convertirse en una huelga general, obligó al premier Witte, junto con el Ministro del Interior, Durnovo, a ordenar el traslado del asunto a la justicia ordinaria, **que condenó a las mismas personas sólo a dos semanas de arresto.**

El segundo caso de intervención y decidida influencia de Pavlov fué en el proceso del **Almirante Rojo Schmidt**, condenado por prescripción de arriba, a pena de muerte por el levantamiento de la marinería en el mar Negro al frente de Sebastopol. Y mientras que de todos los contornos del país llegaban a Petersburgo peticiones de indulto, Pavlov junto con el almirante Chujnin, comandante del puerto militar de Sebastopol, insistían en la más pronta ejecución de la condena, y Schmidt fué fusilado el 6 (19) de Marzo de 1906 (1).

Después de que las Rápidas Cortes Marciales funcionaron ya varios meses, alcanzando a condenar a muerte muchos cientos de inculpados, varios de los cuales resultaron después inocentes, la Duma, por décima vez, intentó poner fin a estas nefastas Cortes Marciales. Uno de los diputados de la izquierda, Kusmin Karavaev, presentó un proyecto de **ley de abolición de la pena de muerte, proyecto que no encontró oposición, ni** siquiera en las filas de la extrema derecha de los monarquistas. Para el 19 de Noviembre fué fijada la discusión del proyecto en la Duma, y apenas se abrió la solemne sesión de este día, con presencia de la totalidad de los diputados y de varios representantes del Gobierno, fué aceptado el voto presentado por el di-

---

(1) Ver el artículo "El teniente Schmidt y el levantamiento de la marinería del Mar Negro".

putado Anikin, de no levantar la sesión mientras el proyecto no fuese aprobado. Los alegatos del Ministro de Justicia y del Procurador de la Armada a favor de no abolición de la pena de muerte, los escuchó la Duma sin manifestaciones hostiles, por lo menos abiertas o violentas. Pero cuando subió a la tribuna el general Procurador Pavlov, un unánime grito de todos los 431 diputados: "¡Afuera!... ¡Afuera el verdugo, el asesino!... ¡Afuera!..." Sacudieron las bóvedas de la enorme sala... El presidente sacude sin cesar la campanilla, hace todos esfuerzos posibles para apaciguar algo el ambiente ardoroso, pero no consigue nada. El ruido y los gritos: "Abajo a todos los verdugos... No queremos oír al "ahorcador", al verdugo de Schmidt... Abajo, abajo... Afuera!..." El pataleo y el palmoteo en las bancas se aumenta hasta el máximum cada vez cuando Pavlov hace cualquiera tentativa de abrir la boca.

Después de veinte minutos de aquella tempestad, el presidente declara una interrupción de la sesión por una hora, y junto con Pavlov, para salvaguardarlo de cualquier asalto personal, se retira de la sala. La hora pasa en bulliciosas conversaciones en los pasillos. Renovada la sesión, la sala presenta un lleno desbordante. Apenas aparece la figura de Pavlov detrás de la columna que espaldea la tribuna, se repite la misma escena de indignación; la misma tempestad de gritos y ruido, alcanza la cúspide de su magnitud cuando Pavlov abre la boca para decir algo que, sencillamente, no se oye. Por fin, a las 9 P. M., Pavlov, bajo los unánimes gritos de una enorme multitud de diputados y del público: "Fuera de aquí, asesino... verdugo..." se retira definitivamente del recinto de la Duma y se va a su casa en un coche bien resguardado.

A las 9.55 fué aprobado por una enorme mayoría el proyecto de ley que debía suspender la pena de muerte

Claro que esta ley nunca fué confirmada por el tzar y quedó nula.

Pavlov, al contrario, se enfureció más. Y si en el período del 20 de Junio al 21 de Octubre, según datos muy incompletos, la cantidad de ejecutados por fallos de las Rápidas Cortes de Guerra, llegó al apreciable numero de 489, — en los dos meses siguientes la proporción de ejecutados aumentó mucho más.

Pero llegó el día de juicio y de castigo para este gran verdugo.

Amenazado por las organizaciones socialistas-revolucionarias, Pavlov se encerró en el gran edificio de la Corte Suprema Marcial, como en una fortaleza. Salía de su departamento privado a la oficina de la Corte sólo después de las 3 de la tarde, cuando en el edificio no quedaba ningún elemento extraño, ninguno de los estudiantes y oyentes de la Academia Jurídica de Guerra, que funcionaba en el mismo edificio. Después de que toda esta gente se alejaba, los aposentos del gran sitio se allanaban detenidamente, se colocaban centinelas en todas las entradas y salidas y entonces Pavlov se atrevía salir de sus habitaciones. Más tarde practicaba sus paseos en un gran patio cerrado y bien vigilado por guardias militares. Y precisamente aquí mismo lo alcanzó la mano vengadora del pueblo, que no perdona nunca a sus verdugos.

El 26 de Diciembre de 1906 golpeó a la puerta del patio un joven suboficial con galones de escribiente militar, quien tenía en sus manos un sobre dirigido al general procurador, junto con el correspondiente libro de distribución de correspondencia. No había nada extraño en esta visita, y como el paquete era de urgencia, el portero dejó pasar al supuesto escribiente, el cual se acercó a Pavlov, tendiéndole el sobre. En el momento que Pavlov tomó el sobre de la mano del escribiente, este último le descerrajó seis balas, cuatro de las cuales le perforaron el pecho y dos la

nuca y el cerebro. Pavlov cayó muerto. Detenido el ejecutor, no quiso dar su nombre, pero después de las activas averiguaciones, resultó ser campesino de una provincia lejana, Nicolás Egorov, marinero de la escuadra del mar Báltico.

En el año 1905 tomó parte muy activa en el levantamiento de Cronstadt; alcanzó a fugarse después de la derrota de la subversión y entró como miembro en la "Brigada de Batalla del Norte" del Partido socialista Revolucionario.

A Egorov lo juzgaron sumariamente el día 27 como a un desconocido y lo condenaron a pena de muerte. En la madrugada del 29 de Diciembre (11 de Enero de 1907), lo sacaron de su celda de la Fortaleza de Pedro y Pablo y lo transportaron bajo una fuerte escolta de gendarmes a la Nueva Aldea. De allá, en un tren especial lo llevaron al lugar conocido bajo el nombre "Lisiy Nos" (lugar descrito por Andreev en su novela "Los siete ahorcados"), donde en el bosque estuvo ya levantado el patíbulo. Ahí lo ahorcaron, siempre sin conocer su nombre y quién era.

EL TENIENTE SCHMIDT

(El motín de la marina del Mar Negro) (1)

El 11 de Noviembre de 1905, en el gran patio de los cuarteles Lazarev en Sebastopol, se reunió un mitin de marineros, mitin de protesta contra las salvajes incursiones a las aldeas y comarcas de campesinos que efectuaba el "valiente" general Sakharov (2) con sus hordas en la Rusia central.

Una compañía de batalla, bajo comando del capitán Schtein, fué enviada para dispersar este mitin marcial. Pero apenas los marineros de Schtein entraron al patio, ellos se unieron a los del mitin, y el capitán tuvo que volver

---

(1) El original de este artículo fué publicado en el Nº 12 del "Parizsky Vestnik" ("Mensajero de París"), de 1911. El autor, Pedro Moischeev, tomó parte en el levantamiento de la marina, que describe y fué condenado por la Corte Marcial a diez años de trabajos forzados.

(2) El general Sakharov, ex-Ministro de Guerra, por estas sus "hazañas" contra los indefensos campesinos, fué asesinado en Saratov por la joven Anastasia Bitzenko, miembro de la Brigada de Batalla del Partido Socailista Revolucionario". Era hija de un campesino, cursó sus estudios en la Universidad. Condenada a presidio perpetuo, cumplió su condena en las penitenciarías de Zabaikalie hasta la revolución de 1917. Ahora vive en Rusia como empleada del Comisariato de educación.

sólo al Estado Mayor de la Fortaleza donde se encontraba acuartelada otra compañía de reserva, considerada por las autoridades militares como muy "fiel". La comandaba el almirante Pisarevsky. Una vez que éste oyó el relato del capitán Schtein, exclamó: "Ya, voy inmediatamente con mis bravos marineros a dispersar a esta salvaje bacanal". Revisó su revólver de batalla y junto con Schtein y con el alférez de servicio, llevó su "fiel" compañía en dirección a los cuarteles Lazarev. Pero antes de llegar a éstos, Pisarevsky detuvo la compañía y con una voz dulce y cortés preguntó a los marineros: "¿Están dispuestos a tirar a la soldadesca y a los marineros en caso de que éstos no obedecieran la orden de sumisión"?

Nadie le contestó.

El almirante ya alarmado, repitió su pregunta. Entonces, de las filas de la compañía salió el marinero Petrov y con voz tranquila se dirigió al almirante: ¿Ordena tirar S. E.? — Sí, sí, hermanito, tire, — gritó con alegría Pisarevsky.

Petrov apuntó su fusil y tiró un balazo al mismo Pisarevsky, el cual cayó al suelo; otra bala mató a Schmidt. El fiel alférez desapareció inmediatamente.

Petrov se apoyó en su fusil y dijo a sus compañeros: "Maté al tirano que comandaba al pelotón cuando fusilaron a mi hermano, marinero del transporte "Prut", quien fué un valiente luchador por el pueblo".

El tiro de Petrov fué una señal para un movimiento general de la marinería. Y cerca de dos mil marineros de los cuarteles Lazarev declararon inmediatamente la huelga económica y política, exigiendo la convocación de la Constituyente. Al otro día se plegó a ellos el Regimiento de Infantería de Brest, comandado por el famoso tirano coronel Dumbadze, una parte de la artillería la compañía de Zapadores, los mineros y los telegrafistas militares. Los obreros Yalinich, el marinero Sirotenko y otros ex-

plotaron algunos pequeños puentes, cortaron las líneas telegráficas y telefónicas de la fortaleza y se apoderaron del arsenal. La misma noche fué arrestado por ellos el comandante de la plaza, el general Nepluiev.

Pareció que toda la ciudad estaba en poder de la sublevada marinería, dirigida por un Consejo de diputados-marineros. Quedaban callados sólo l.s buques de la escuadra anclados en el puerto.

Las autoridades, completamente desconcertadas, no sabían qué hacer; cada uno pensaba sólo en salvar su propia persona. El almirante Chujnin fué el único que no perdió el tino y él llamaba constantemente a su bufete a diferentes representantes del ejército, exigiéndoles que se encargaran de cañonear y ametrallar a los marineros en los cuarteles Lazarev, que **instalaron allá una república**, según su expresión. Pero todos ellos le contestaron que no podían contar con la fidelidad de sus unidades y que mejor sería esperar.

Otros oficiales, más sensatos, se reunieron en una asamblea, en la cual varios entre ellos se expresaron en el sentido de que talvez fuere más razonable adherirse a la masa de marinería en huelga, apoyar sus justas exigencias e insistir de que el Gobierno declare inmediatamente la amnistía para todos los detenidos políticos y que cumpla las promesas de libertades proclamadas en el manifiesto del tzar del 17 de Octubre.

En este momento, tan crítico para la autocracia rusa, el almirante Chujnin, con todos sus satélites, decidieron buscar la ayuda del popular teniente Schmidt, que acababa de ser puesto en libertad, después de varios días de arresto por sus discursos en los mítines de júbilo por el manifiesto del 17 de Octubre. Schmidt pensaba irse a Odessa para

organizar allá una serie de mitines políticos. El teniente Schmidt hasta la fecha no pertenecía a ningún partido revolucionario, era un intelectual muy generoso, socialista sui generis, más cristiano (pero no religioso) que revolucionario. Este sentido humano y conciliador de Schmidt proyectó explotar Chujnin *hipócritamente*. Mandó dos veces delegados para que convencieran a Schmidt de que encargase de conducir a los marineros a la obediencia. Pero Schmidt puso sus condiciones, a saber: "Que todas las peticiones de los marineros fueran cumplidas... y nada de castigos". Al mismo tiempo llegaron hacia Schmidt otras delegaciones: una de la Sociedad de Oficiales y en seguida la de los mismos marineros en huelga, ambas con la petición de que tomara parte activa en el movimiento revolucionario militar.

El teniente Schmidt esperaba la contestación de Chujnin y por eso se abstuvo mientras tanto de dar una respuesta definitiva a las dos delegaciones.

Pero lo que buscaba Chujnin era el ganar tiempo, mientras alcanzara reunir alrededor suyo las fuerzas militares locales que todavía quedaban fieles al Gobierno, y además esperaba la llegada de refuerzos de Odessa y Nicolaev. Y por eso no se apresuró de contestar a las condiciones puestas por Schmidt.

En la noche del 13 de Noviembre se supo en Sebastopol que de Nicolaev viene por mar un regimiento de infantería llamado por Chujnin. A las 10 de la misma noche los marineros Yalinich y Sirotenko, con toda la tripulación y tropa perteneciente al destroyer "Svirepy" salieron a alta mar. Luego divisaron un vapor de posta que se dirigía a toda máquina al golfo de Sebastopol. Le dieron la señal de detenerse, bajo la amenaza de torpedearlo. El vapor se

paró y Yalinich y otros subieron a bordo para hablar con los oficiales comandantes del regimiento.

En vano estos últimos negaron que se dirigían a Sebastopol, en vano hablaron de su neutralidad y hasta de que iban a otra parte. Yalinich le dió una orden precisa de volver a Nicolaev y nada más, orden que ellos debían acatar, porque de otro modo los marineros los habrían enviado al fondo del mar.

El 14 de Noviembre fué interceptado un telegrama cifrado del Gobierno de Petersburg, en el cual se recomendaba a Chujnin "hacer saltar inmediatamente los cuarteles Lazarev, los buques de guerra que se plegaron a la revolución y, si hubiera necesidad, hasta la misma fortaleza, en caso que no fuera posible ametrallar a los marineros rebeldes de los cuarteles Lazarev".

Un diputado de los amotinados, marinero del crucero "Ochacov", Gladkov, llevó este documento al teniente Schmidt, invitándole de nuevo a encabezar el movimiento de los marineros y del ejército. Cuando Schmidt se enteró del rumbo que los acontecimientos amenazaban tomar y se dió cuenta que Chujnin principió a conferenciar con él con el único fín de ganar tiempo, tomó una decisión precisa, dirigiéndose en el acto con Glakov al crucero "Ochakov".

Esta misma mañana todos los oficiales del "Ochakov" abandonaron al crucero, viéndose allá en peligro entre una tripulación, la cual, según ellos, traicionó su juramento, plegándose a los revolucionarios de los cuarteles Lazarev.

En el trayecto al "Ochakov", el pequeño torpedero en que se embarcaron Schmidt y Gladkov, casi cruzó con la lancha de Chujnin. Schmidt le dió la orden de detenerse con la intención de aprovechar la ocasión para arrestar a Chujnin, porque entendió ahora que Chujnin era el único

almirante en Sebastopol que era capaz de cumplir las salvajes órdenes de Petersburgo. Pero Chujnin se dió cuenta que era Schmidt, él que le dió la señal de detenerse, y arrancó a toda máquina en su lancha.

La primera preocupación de Schmidt fué hundir el transporte de minas anclado cerca de Ochakov, para quitarle a Chujnin la gran cantidad de dinamita que se encontraba en este transporte, explosivo con el cual éste podría hacer saltar toda la "ciudad marítima".

En la mañana del 15 de Noviembre, Schmidt dejó en libertad a todos los detenidos del antiguo crucero "Potiemkin", mientras que la compañía de batalla comandada por el conductor de marina Chastnik y el marinero Antonenko arrestó a todo el cuerpo de oficailes del transporte "Prut" y del potente crucero "Panteleimon (antiguo "Potiemkin").

Las fuerzas de la revolución crecieron de un momento a otro; más de quince pequeños buques de la armada estaban ya en poder de los revolucionarios; faltaban sólo unos pocos pasos para atraer a su lado a las demás unidades de la escuadra del mar Negro, para poder con toda esa fuerza alzar en toda la Rusia la divisa del derrocamiento del poder tzarista.

El almirante Chujnin, junto con el famoso y sangriento dominador de la Siberia, general Meller Zakomelsky, entendieron que para aplastar el motín no había que perder ni un momento y que debían poner en juego los únicos recursos que quedaban a su alcance — los cosacos de Don y los conscripíos del regimiento de Brest, recién llamados al juramento.

A la 1 de la tarde del 15 de Noviembre, Chujnin y Meller Zakomelsky, rodeados de cosacos emborrachados, pasaron de galope por las principales calles de Sebastopol

al Club Militar, donde fué citado a una Sesión Plena todo el alto comando del ejército y de la marina de la plaza. La mayoría de la oficialidad insistía que sería más razonable tomar el camino de las concesiones y entrar en negociaciones y conversaciones diplomáticas con Schmidt. Chujnin fué el único intransigente quien perseveraba en medidas extremas, severas e inexorables, a saber: bombardear el crucero "Ochakov" y los cuarteles Lazarev, sin parar en la cantidad de victimas. La sesión era bulliciosa y larga. En los momentos de las más acaloradas discusiones llegaron al Club fieles mensajeros de Chujnin con las noticias de que los amotinados acababan de apoderarse del crucero "Panteleimon", el más potente de la armada, arrestado a todos los oficiales de él y mandado sus delegados a buscar en los regimientos los más expertos artilleros para que dirigieran los cañones del crucero.

En vista de esta nueva, Chujnin alegó que no había que discutir más porque una vez llegados los artilleros al "Panteleimon", los amotinados alcanzarían a preparar este potente crucero para la batalla general, no habría fuerza en Sebastopol que resistiera los ataques de los sublevados, a excepción de la artillería de las fortificaciones. Pero no se sabe qué actitud tomarán estos artilleros, porque en repetidas ocasiones manifestaron que no tomarían parte en el cañoneo contra los marineros; además, varios de ellos estaban ausentes, habiéndose juntado a los revolucionarios de los cuarteles Lazarev.

Estas insinuaciones de Chujnin convencieron a la asamblea que, además, tuvo que someterse a las órdenes de él (1).

---

(1) Apenas principió esta sesión, un soldado, que tenía funciones de cuidador en el Club Militar, decidió sacrificar su vida por la causa revolucionaria", como él lo expresaba, ofreciéndose para tirar una bomba al grupo del alto comando que sesionaba en el Club. El Consejo de los diputados marineros, al cual se dirigió

Chujnin, con toda la oficialidad fiel, rodeados de un fuerte pelotón de cosacos, se dirigió al muelle, donde les esperaba el gran torpedero "Teretz", único buque incondicionalmente adicto a Chujnin.

Se señalaron órdenes a los cruceros "Rostislav" y "Tres Santos" para que cargaran sus cañones y se prepararan para la batalla. El almirante mandó a sus más adictos oficiales a las fortificaciones para que reemplazarían en los cañones de la artillería campal a los artilleros ausentes o sospechosos. El primer tiro lanzado por el "Teretz" debía significar la señal del bombardeo general.

En estos momentos notaron un bote lleno de soldados que iba en dirección al crucero "Panteleimon". Eran los artilleros de la revolución listos para encargarse de los potentes cañones de este crucero. Chujnin ordenó cañonearlos y el bote fué hundido con unos certeros tiros del "Teretz". El bombardeo cruzado se hizo general. "Rostislav" dirigió un tiro a la ciudad y otro a la artillería del campo de la fortificación, mientras que ésta última principió a bombardear a "Ochakov". En pocos minutos la cubierta de éste quedó sembrada de decenas de cadáveres horriblemente mutilados; la matanza y la destrucción fueron terribles; de un momento a otro pudo saltar el depósito de pólvora, a la

---

apresuradamente el soldado, no se atrevió a aprobar con su propia autoridad tal atentado. Entonces se dirigió a Schmidt, quien le contestó en forma inapelable:

"No quiero derramar ni una gota de sangre humana". Pero el porfiado no se conformó con tal convicción cristiana de Schmidt y fué a consultar con los revolucionarios civiles de la ciudad. Estos le prometieron preparar en el acto una bomba y luego se la entregaron. Pero ya era tarde: el Consejo del Club Militar terminó su sesión y todos sus participantes se dispersaron, apurándose a abandonar el edificio del Club, como si hubieran presentido el peligro que les amenazaba'

cual se acercaba el fuego. En estos instantes Schmidt, que fué bautizado por sus adversarios con el nombre de "El Almirante Rojo", sacó con sus propias manos la bandera roja que ostentaba el crucero rebelde y la reemplazó con un gran mantel blanco, por falta de bandera.

Pero los domadores de la revuelta comandados por Chujnin, siguieron el bombardeo del crucero medio destruido, ocasionando muchas otras victimas. Mas todavía. Este cruel vampiro ordenó cazar a bala y bayoneta a los marineros que se tiraron del crucero al agua, y alcanzaron acercarse a la costa.

Schmidt, con su joven hijo Eugenio, fueron los últimos en lanzarse al agua; mas, luego fueron apresados. El ataque de los cuarteles Lazarev duró hasta las 4 de la madrugada, y sólo al otro día Chujnin, emborrachado con la sangre que hizo derramar, pudo cantar su victoria marítima sobre los amotinados.

En seguida fueron detenidos más de dos mil personas. Los juzgaron con todo rigor, vengándose la oficialidad de las humillaciones que sobreviviera.

En el primer grupo fueron enjuiciados 41 de los principales acusados, y de ellos 4, junto con el teniente Schmidt, condenados a pena de muerte y fusilados el 6 de Marzo de 1906 en la isla Berezán, cerca de la ciudad Ochakov.

EL ASESINATO DE CHUJNIN

Catalina Ismailovich y Yacob Akimov

Pocos días después del levantamiento del "Ochakov" (buque insignia, comandando por Schmidt) y de la salvaje matanza de marineros ordenada por Chujnin, presentóse a su palacio en Sebastopol, la joven Catalina Ismailovich, hija

de un general de ejército, bajo el pretexto de presentarle una solicitud.

Era miembro del partido socialista revolucionario y una de las combatientes de la brigada de batalla del partido de la región del sur. Cuando Chujnin la recibió en el hall del palacio, la joven sacó su revólver y le disparó dos balas, hiriéndolo gravemente. Por orden de la esposa de Chujnin, la Ismailovich fué arrastrada al patio, detrás de la casa, maltratada bárbaramente y fusilada. Chujnin sanó de sus heridas, pero no evitó su merecida suerte. El 24 de Agosto del mismo año (1906), cuando Chujnin llegó con su comitiva a su quinta "Holandia", en la costa del mar Negro cerca de Sebastopol, el marinero Yacov Stepanovich Akimov, campesino de la provincia Pensenskaya, que desempeñaba en la quinta la función de jardinero, mató a Chujnin, de un acertado tiro de fusil. En seguida Akimov, a la vista de la comitiva estupefacta, escalonó la muralla saltó a la costa y escapó en una lancha que lo esperaba para este caso. De su refugio, Akimov escribió después la siguiente carta, dirigida a sus compañeros. Carta que apareció en toda la prensa rusa de aquel entonces.

LA CARTA DE YACOV AKIMOV

Hermanos míos, marineros, soldados y todo el pueblo trabajador!

Encontrándome fuera del peligro, me apresuro escribirles sobre cómo llegué a la decisión de ajusticiar al almirante Chujnin, fiel verdugo del tzar.

Todavía antes de entrar al servicio militar era yo un hombre bastante conciente. Desde los primeros días de mi servicio me he convencido en la práctica de que nos

incorporan al servicio militar no para que sirvamos a la patria — al pueblo, sino al contrario, para convertirnos en obedientes verdugos, bajo las órdenes de los dragones del tzar, los cuales nos utilizan como instrumentos de opresión y vejación del pueblo.

¿Podría decirse, por ejemplo, que yo he servido a mi patria, cuando junto con otros treinta esclavos del caníbal Chujnin, fuí designado para mantener el lujo y el brillo de su villa "Holanda"? Nuestro trabajo primordial consistía en preocuparnos de que Chujnin y su familia gozaran todo el invierno de legumbres frescas, de bellas flores de rosas criadas en invernaderos, etc. Treinta marineros atendían en calidad de mozos, su palacio de invierno en Sebastopol.

Con este ejemplo, os podéis convenceros de cómo reinan estas arañas y cómo gastan los recursos fiscales que se recogen con tanta exigencia del pobre pueblo.

Entendí luego que sirve verdaderamente a su patria sólo aquel que lucha contra los opresores del pueblo. Entonces, decidí incorporarme a las filas del partido revolucionario... Durante y después del levantamiento de la marinería, en Noviembre último, Chujnin hizo fusilar a los marineros del "Ochakov" y firmó varias condenas a pena de muerte. Entendí, y así me dictó mi conciencia, que a semejantes verdugos hay que eliminarlos de la faz de la tierra... Después de estudiar detenidamente los programas y las tácticas de los dos partidos revolucionarios (Social Demócrata y Socialista Revolucionario), que obran en nuestra región, procuré que me incorporaran a la "Brigada de batalla del Partido Socialista Revolucionario", y en calidad de miembro activo de esta Brigada maté al caníbal Chujnin. Logré escapar con la ayuda de mis compañeros, y juro sacrificar toda mi vida a mi sufrido pueblo y lucharé sin descanso en las filas de los más irreconciliables

enemigos del gobierno tzarista bajo la bandera del Partido Socialista Revolucionario.

Compañeros y hermanos marineros: ¡Leí en los diarios que el gobierno del tzar mandó a Sebastopol, en reemplazo a Chujnin, al almirante Scridlov (1), para que éste os pacifique y os amance con palabras cariñosas y promesas hipócritas.

No os dejéis engañar, camaradas, y decid a este embustero cuando os preguntare que por qué os sublevásteis, que no fué por la mala comida, sino fué contra toda la opresión y explotación del pueblo trabajador, fué para conquistar para este pueblo tierra y libertad.

Acordáos, camaradas, de la sangre sagrada derramada por los servidores del tzar en general y especialmente en la supresión del levantamiento de nuestros marineros, y

---

(1) A principios de la guerra ruso-japonesa, Skridlov fué nombrado comandante en jefe de la escuadra de Port Arthur. Antes de dirigirse al teatro de la guerra, Skridlov principió un viaje por los más famosos lugares santos, para recoger de éstos los iconas milagrosas, que debían salvaguardar al ejército y a la marina rusa. Mientras había perdido su tiempo en estos viajes ridículos, los japoneses cortaron la línea del ferrocarril Kharbin-Port Arthur, aislando a este último. Cuando Skridlov llegó a Kharbin con un carro lleno de iconas milagrosas, el milagro para él se efectuó ya en tal forma, que en vez de unirse con la armada de Port Arthur, hubo que ir a descansar en Vladivostok. Allá se instaló con su estado mayor en el amplio y nuevo edificio del liceo de niñas, evacuado este último más adentro de Siberia. La gente de Vladivostok solía decir que Skridlov con sus oficiales profanaron el hogar de las niñas con sus orgías de ocio en compañía de mujeres alegres. Pero hay que reconocer que Skridlov, reemplazante del muerto Chujnin, en calidad de comandante del puerto de Sebastopol, demostró un corazón más humano, y no firmó ninguna sentencia de muerte para los demás condenados del levantamiento de Sebastopol.

no les deis perdón a vuestros jefes que no perdonaron a vuestros hermanos del "Ochakov"...

Conviene tener consideración con gentes, pero no con estas fieras que vendieron sus almas por un sueldo. Muerte sin piedad a todos los explotad res del pueblo trabajador.

¡Viva el levantamiento armado del pueblo oprimido! ¡Viva la brillante armada y el ejército honrado, que no traicionan a su pueblo!

Campesino de la provincia Pensenskaya, marinero de la escuadra del mar Negro.

Yacov Stepanovich Akimov.

EL MANIFIESTO DEL 17 DE OCTUBRE DE 1905

El terror blanco y el terror rojo

En su manifiesto del 17 (30) de Octubre de 1905, el tzar Nicolás II declaró dar una serie de libertades políticas: libertad de palabra, de reunión de prensa, de religión y, además, prometió llamar a elecciones para la Duma (Parlamento ruso de una sola Cámara).

Pero cuando el pueblo, considerando que todas estas promesas eran sinceras, procuró disfrutar de dichas libertades, se encontró con una persecución bestial de parte de todos los representantes del antiguo régimen tzarista, por toda la extensión del enorme país.

Pero ahora el pueblo ruso no quiso y no pudo conformarse con una situación de esclavtiud y tomó una actitud de resistencia activa.

La defensa del viejo régimen de parte de los fieles servidores del tzar se manifestaba casi siempre en formas extraordinarias por su estupidez, su salvajismo y su crueldad. No es posible enumerar las "hazañas" de estos gobernadores, generales-gobernadores, comandantes de regimientos, intendentes, prefectos, ministros, etc., etc. Pero sólo para dar una caracteristica y pálida idea del modo de obrar de estos cuidadores de los privilegios de **unos pocos contra los atentados** de las masas citaremos sólo algunos casos, que fueron característicos de todo ese sistema gubernamental. ("Revista para todos", 1906; artículo de un gran periodista ruso, M. Engelgardt: "El terror gubernamental").

"El general-gobernador de los distritos Duschet y Gory (Cáucaso), coronel Bauer, se dirige en un manifiesto a toda la población de su dependencia en las siguientes expresiones: "En adelante, **no voy aplicar medidas represivas**, sino

exigiré el estricto cumplimiento de las multas y castigos que voy a fijar, y advierto que el **no cumplimiento** de mis decretos tendrá por consecuencia **la destrucción y aniquilamiento completo** de las aldeas culpables, sin miramiento alguno de la **inocencia o culpabilidad** de los individuos... En cualquiera aldea, donde después de ser promulgado este mi manifiesto, se encontrare un sólo fusil, un sólo revólver, puñal o cualquier otra arma, no entregada a las autoridades mías; donde fuera descubierto cualquier conscripto refugiado, donde quedara cualquiera contribución sin cumplir, a tal aldea mandaré una expedición punitiva, no para la ejecución de sus habitantes, sino para **demolerla hasta los cimientos**... Los advierto que cada letra de esta orden se cumplirá **sin derogamiento alguno**".

¿Y creen ustedes que este demente sólo se jactaba con sus promesas?... No... Las aldeas fueron destruidas. Los inocentes y culpables, en igual grado, fueron muertos y mutilados, las mujeres y las niñas desde 11 años fueron violadas; los menajes saqueados y toda una región quedó devastada y en ruinas, como lo describió detalladamente una correspondencia de Tiflis, del 6 (19) de Marzo de 1906, en el gran rotativo de Petersburgo "Nuestra vida".

Otro loco, el coronel Levitzky, también en el Cáucaso, declara "que a todos los habitantes que tienen en su poder **arma blanca** sin permiso de la autoridad legal, se les considerará como bandidos y serán fusilados en el acto".

Y esto en regiones donde los aborígenes estaban acostumbrados, durante siglos, casi desde la cuna a andar con armas y manejarlas.

Otro héroe **del orden y de la ley**, el general Sujotin, en Omsk (Siberia) ordena en breves términos a sus subordinados "aplastar **la subversión** por las armas, en tal forma, que no quede **ningún material** para las cortes marciales, ni civiles".

El general-gobernador de Tiflis decreta: "No se per-

mitirá ninguna reunión, ni manifestación o desfile. Los participantes en cualquiera reunión que no alcanzaran a ser exterminados, serán entregados a la justicia militar y juzgados por Consejos Marciales".

El general-gobernador de Odessa, barón Kaulbars, instaló el fusilamiento en orden administrativo.

El general-gobernador de Varsovia, Scalon, (en estos tiempos Polonia, pertenecía a Rusia), prescribe: "fusilar a todos los manifestantes hasta su completo aniquilamiento y ordena dispersar con ametralladoras las reuniones y los mítines".

El coronel Min, en sus órdenes, decía: "¡no tomar presos, obrar sin misericordia; no fijarse en la cantidad de víctimas!"

Podríamos citar cientos de otras semejantes circulares y manifiestos publicados por los más celosos y fieles servidores del tzar.

Casi todos los confines del país fueron declarados en estado de guerra o de sitio; la libertad de prensa se convirtió en un sarcasmo y, sin embargo, en todas partes, a cada momento, surgía esta prensa libre, a la que no podría exterminar el despotismo, a pesar de todas esas medidas y castigos draconizos.

Y el pueblo ruso, o mejor dicho, todos los pueblos del gran imperio ruso, supieron reaccionar frente a esta terrible e inaudita avalancha de terror blanco del gobierno tzarista. Supo contestar a las violencias de las autoridades "de orden y de la ley" con un terror rojo, encarnizado y constante, mandando a sus mejores hijos e hijas a la defensa de sus derechos humanos y a la venganza de su ultrajada dignidad.

Claro es que la lucha era muy desigual, y las víctimas del pueblo fueron inmensamente superiores, pero al mismo tiempo los golpes que daban las organizaciones revolucionarias y los luchadores individuales en las más destacadas

filas del régimen tzarista fueron muy perceptibles y dejaron grandes huecos en la máquina gubernamental; además, socavaron por completo el prestigio del régimen despótico.

Un cuadro estadístico, muy incompleto, por cierto, da para el período de diez meses del año 1906, los siguientes datos: Fueron ahorcados por las autoridades, 215 personas; fusiladas por condenas de la "justicia" ordinaria, 341; ídem por las cortes marciales, 221; muertos por las expediciones punitivas, 741; fuera de incalculables personas asesinadas por soldados, cosacos, guardias policiales, etc., etc., en casos aislados. En estos totales faltan muchos datos, porque por estadísticas más detalladas de sólo dos meses fueron ejecutados: entre el 24 de Agosto y 24 de Septiembre, 160 condenados, y entre el 24 de Septiembre y 24 de Octubre, 217.

Ahora, por otro lado. En el mismo período de diez meses, de los representantes del ejecutivo fueron muertos en las refriegas y atentados terroristas: guardias policiales, 452; prefectos, subprefectos y suboficiales de policía, 226; empleados públicos en servicio de investigación y espionaje, 123; oficiales del ejército, 106; gendarmes y altos agentes de policía secreta, 96; generales-gobernadores y representantes de la más alta autoridad, 81; gobernadores y jefes de gendarmería, 33; jefes de los policías rurales y de los distritos, 60. A los altos funcionarios fueron tiradas 144 bombas. levantamientos agrarios de los campesinos se registraron 1629 casos, de los cuales 757 correspondían a las regiones centrales del imperio.

A despecho de todo el desbarajuste que siguió a la declaración del manifiesto del 17 de Octubre, el tzar no se atrevió y no pudo evitar las elecciones de la Duma, ante la amenaza de perder todos los créditos del capitalismo extranjero. Y, a pesar de todas las persecuciones, de todas las tramas y falsedades electorales, el 27 de Abril (10 de Mayo) de 1906, se inauguró el primer Parlamento ruso, la Duma. Y de los 432 diputados elegidos, 275 pertenecieron

a la izquierda; 75 eran de los sin partido (casi todos campesinos, que luego entraron en el grupo de los socialistas agrarios) y sólo 15 diputados formaron la extrema derecha; los demás eran del centro.

Hay que tomar en cuenta que toda la lucha revolucionaria en Rusia durante casi un siglo, fué a base de la conquista de las libertades políticas y del derrocamiento del régimen despótico tzarista. En esta lucha se vislumbraron en el horizonte vagos ideales socialistas y la conquista de la tierra para la masa agrícola. La lucha por la implantación del régimen socialista llegó más de diez años después de la primera revolución rusa (de 1905-6) con la victoria del bolscheviquismo

Es por eso que la tarea de la primera Duma que "sui generis" era revolucionaria, por ser en su gran mayoría antimonarquista, por lo menos antidespótica, "consistía en afianzar el desmembramiento del poder autócrata del tzar, afianzando la "constitución" que de todos modos debía limitar el régimen monarquista.

Esta Duma, compuesta en su gran mayoría de la más progresista intelectualidad rusa y en una cuarta parte de campesinos, supo defenderse de la presión gubernamental y, más todavía, supo atacar fuertemente el nefasto régimen tzarista. Sus declaraciones más de una vez fueron tildadas por el gobierno de subversivos y revolucionarios y por fin, el 8 (21) de Julio, después de sólo 72 días de ardua y bullíciosa existencia, la Duma fué disuelta por un "ukáz" imperial.

En este "ukáz" el tzar, dirigiéndose a su querido pueblo, se quejaba lamentablemente que sus sinceros deseos de introducir en el país **EL ORDEN, LA LEY Y LA CONSTITUCION** encontraron en la revoltosa Duma puros actos de contradicción, desobediencia y crítica de los actos "legales" de su gobierno (que nunca cesaba de gobernar con ayuda de la más estricta censura, de los "estados

de sitio" y de toda clase de facultades extraordinarias").

Este "ukáz" o manifiesto es de tan alto interés, que mejor lo insertamos aquí en toda su amplitud:

EL MANIFIESTO DE SU MAJESTAD

Por la gracia de Dios:

Nosotros, Nicolás Segundo, Emperador y Autócrata de Todas las Rusias, Tzar de Polonia, Gran Duque de Finlandia, etc., etc., etc.

Declaramos a todos Nuestros fieles súbditos:

Por Nuestra voluntad fueron llamados para la construcción legislativa hombres elegidos por la población. Teniendo la firme esperanza en la Gracia de Dios, creyendo en el lúcido y gran porvenir de Nuestro pueblo, Nosotros confiábamos que la obra de estos hombres produciría un bienestar y un resultado útil para todas las manifestaciones de la vida del pueblo. Nosotros elaboramos amplios proyectos de reformas y, en primer lugar, siempre tuvimos la primordial preocupación de dispersar la obscuridad del pueblo por medio de la luz de la instrucción y desahogar los cargos que pesan sobre el campesinado, aliviando las condiciones del trabajo agrícola. Pero Nuestras esperanzas fueron frustradas por una "prueba" inaudita.

Los elegidos del pueblo en vez de hacer una obra de construcción legislativa, se desviaron a un terreno que no les tocaba, metiéndose en investigaciones de las actividades de las autoridades locales designadas por Nosotros, permitiéndose enseñarnos el desperfecto de nuestras leyes básicas, mientras que estas últimas puedan ser cambiadas sólo por Nuestra voluntad autócrata; además, se permitieron tomar actitudes evidentemente ilegales, dirigiéndose directamente al pueblo a nombre de la Duma. El campesinado, seducido por este desorden, en vez de esperar con tranquilidad el me-

...ramiento de su situación por medios legales, se entregó en una serie de provincias, al saqueo abierto, al pillaje de la propiedad ajena, a la desobediencia a la ley y a las autoridades legales. ¡Pero, que se den cuenta Nuestros Súbditos que sólo bajo un régimen de pleno orden y tranquilidad es posible un firme mejoramiento de la vida del pueblo! Que sepan que Nosotros no permitiremos ninguna insubordinación o ilegalidad y con toda la fuerza de Nuestra Potencia Gubernamental llevaremos a los desobedientes a la sumisión a Nuestra Voluntad Tzarista. Hacemos un llamado a todos los hombres rusos bien intencionados, de unirse para apoyar a la autoridad legal y para restablecer la paz en Nuestra querida patria.

Y que se restablezca la tranquilidad en la Tierra Rusa y que nos ayude El Todopoderoso a efectuar una de las principales de Nuestras Obras Imperiales — el levantamiento del bienestar del campesinado. Nuestra voluntad inexorable tiende a este fin, y el agricultor ruso recibirá en todas partes donde se siente la escasez de tierra, medios para ensanchar su parcela, sin necesidad de hacer perjuicio a las propiedades ajenas.

Las personas de otras clases harán, por Nuestro llamado, todos los esfuerzos para efectuar esta gran tarea, la definitiva resolución de la cual será la obra de la futura Duma.

Disolviendo ahora el conjunto de la Duma Estatal, reiteramos, al mismo tiempo, Nuestra inalterable voluntad, de conservar en toda su fuerza la ley que rige esta Institución; y, en consecuencia, fijamos para el 20 de Febrero de 1907 el día de inauguración de la Segunda Duma.

Con nuestra firme creencia en la Gracia de Dios y en el buen sentido del pueblo ruso, esperaremos de los hombres de la Nueva Duma el cumplimiento de nuestros anhelos y de la inserción en la legislación del país de todo un ajuste

con las necesidades de la Rusia renovada y de los fieles hijos de ella.

Vuestro Tzar os llama como un padre llama a sus hijos, para que se unan con él en la tarea de renovación y resurgimiento de nuestra santa patria. Creemos que aparecerán paladines del pensamiento y del hecho, y que gracias al trabajo abnegado de éstos brillará la gloria de la Tierra Rusa.

Dado en Peterhof el 9 de Julio de 1906, el año 12 de Nuestro reinado.

"NICOLAS".

Este manifiesto, de estilo arcaico, que hemos traducido al pie de la letra, — lleno de mentiras, de hipocresía y de jesuitismo, ensalzado en sus últimas líneas con palabras farsantes y heriocas, — parece, a primera vista, un documento estúpido por su falsedad infantil.

Pero no es tan tonto si tomamos en cuenta que es un verdadero prototipo de cientos de semejantes manifiestos, que en el curso de los 27 años seguidos, y hasta hoy día, repiten, por toda la faz del mundo los Gobiernos oligárquicos, los dictadores y los tiranos, dirigiéndose a sus "fieles" pueblos respectivos ,engañándoles con su fraseología arcaica o moderna, y engañándose ellos mismos hasta el último momento de su caída.

Y el tzar ruso se engañaba y se equivocaba, ni más ni menos, que todos los tiranos del mundo.

La Segunda Duma salió mucho más revolucionaria que la Primera, como lo veremos más adelante.

STOLYPIN

La disolución de la Primera Duma la preparó y la efectuó el nuevo Ministro del Interior, recién nombrado Pedro Stolypin.

Este caballero se destacó, a fines del año 1905 y a principios de 1906, como un despiadado y sangriento dominador de los campesinos que se sublevaron contra sus terratenientes en la provincia de Saratov, de la cual fué gobernador.

En uno de sus manifiestos, dirigidos a los aldeanos del distrito de Kuznetzk, decía: "Yo, en calidad de dueño de la provincia, podría poneros a todos vosotros sobre una gran piedra y aplastaros con mi pie hasta que no quedara de vosotros más que una mancha mocosa..."

Pero en la Duma este "elocuente" orador se expresaba en forma más delicada. Su divisa inalterable era: "Primero la tranquilidad y el **orden** y después las reformas". Una vez disuelta la Duma, este ministro, que luego fué nombrado premier del nuevo gabinete **constitucional**, desarrolló una actitud enorme de "**aplastamiento bajo su pie**" de todo el país, lo que debía significar **la tranquilidad y el orden**. Organizaba "pogroms" anti-judíos en escalas monstruosas y "pogroms" de intelectuales, obreros y campesinos en general. La política de provocaciones imperaba por todos los confines del país. Una serie de decretos tendían a limitar los derechos electorales de la población; mas, toda clase de intrigas policiales y organizaciones de "centenas negras" y de "**verdaderos rusos**" (muy parecidos por su estructura y fines a los nacistas y "guardias blancas" actuales), debían estorbar la campaña electoral y las mismas elecciones en su procedimiento.

Las rápidas Cortes Marciales

Para amedrentar definitivamente a todos los "elementos subversivos" del país, Stolypin llevó a cabo la idea anhelada de la reacción "a outrance": la instalación de las "**Rápidas Cortes Marciales**".

He aquí los principales acápites del ukáz imperial, del 25 de Agosto de 1906, que inauguró estos Consejos Marciales:

1) El Consejo de Guerra es llamado a funcionar por orden del general-gobernador, o del jefe del ejército de la plaza, o del jefe de la guarnición correspondiente, o de cualquiera unidad militar o, también, por orden del comandante del puerto marítimo, etc. El Consejo se forma de un presidente y de 4 miembros del ejército o de la armada.

2) El Consejo Marcial se designa inmediatamente después del arresto del delnicuente, o a más tardar dentro de las 24 horas siguientes. En la orden correspondiente se indica el nombre del acusado y el delito de que se le acusa.

3) El Consejo debe principiar el juicio sin demora, terminándolo y fallando la condena a más tardar en las 48 horas siguientes al arresto del acusado. La condena debe ejecutarse inmediatamente y de ningún modo pueda postergarse a más de 24 horas.

Firmado por su Majestad Imperial. — **Nicolás II.**

Para "afianzar" más el funcionamiento de esta inaudita justicia relámpago, el mismo día de promulgado este ukáz, el ministro de guerra impartió telegráficamente por todo el país el siguiente decreto:

A los comandantes de los ejércitos, circularmente reservado:

El Soberano Emperador **exige** la aplicación incondicional de la nueva ley sobre los **Consejos Marciales** a todos

los crímenes considerados en el reglamento de estos Consejos.

Los comandantes de los ejércitos, los general-gobernadores, etc., que se permitieran faltar a esta orden imperial, serán responsables **personalmente** ante Su Majestad Imperial.

Los comandantes de los ejércitos deben preocuparse de que en estos procesos no se presenten a Su Majestad solicitudes de indulto.

De esta **voluntad imperial** comunico a US. para su conocimiento y para que US. dé las órdenes respectivas a todos los gobernadores bajo su mando.

Firmó Ministro de Guerra.

General Rediguer.

EL PRIMER ATENTADO CONTRA STOLYPIN

Stolypin, por su colosal obra de opresión y de destrucción de la vida civil en Rusia, se ganó un odio general de todos los elementos conscientes del país. Su política de "soga" (la horca) la llamaron **"la corbata de Stolypin"**. Su plan de instalación de los Rápidos Consejos Marciales fué conocido varias semanas antes de ser puesto en vigencia esta máquina infernal.

Un grupo extremo del Partido Socialista Revolucionario se organizó bajo el nombre de "Socialistas Revolucionarios Maximalistas" a base del programa político-social máximo y para efectuar actos terroristas contra los más feroces servidores del tzar, sin fijarse en lo más extremo de los medios que habría de usar para este fin. Esta organización lanzó al país, a mediados de Agosto de 1906, dos proclamas. Una con el título "A los camaradas campesinos

y obreros", y otro "A todo el pueblo trabajador". En el primero, entre otras cosas, decía: "El 12 de Agosto, en vista de que el ministro del interior, Stolypin, fué condenado a muerte por la "Organización de los Socialistas Revolucionarios Maximalistas", su quinta fué dinamitada... Con profundo pesar de todo el mundo, el mismo Stolypin, contra el cual fué dirigido el golpe, quedó vivo..."

Más adelante, en la proclama se hacía un fervoroso llamado a los obreros y campesinos a seguir la lucha revolucionaria-terrorista contra el Gobierno y después se definía el programa del nuevo grupo en los siguientes términos: "Nosotros creemos que hay salida de la difícil situación que vive toda la Rusia. Creemos que el camino lo encontrará el mismo pueblo y no el tzar, ni los terratenientes, ni la burguesía. Creemos que la salida es una sola: **la revolución social**, es decir, **la toma por la fuerza de todo el pueblo de todo el poder, de toda la tierra**, de todos los medios de producción (fábricas, usinas, maquinarias, minas, etc.)..."

La segunda proclama termina con las siguientes palabras:

"Sólo cuando no haya división en ricos y pobres, se terminará la existencia de explotadores y explotados. Sólo cuando todo el poder pasare a las manos del pueblo y todos los elementos de producción sean declarados propiedad de toda la nación, cuando la tierra sea entregada al uso del campesinado trabajador y todas las fábricas, usinas y minas sean entregadas a los obreros,— nosotros los revolucionarios depondremos las armas y exclamaremos: "Viva la paz". Pero mientras tanto la organización de batalla de los socialistas revolucionarios maximalistas se quedará en su puesto de lucha con la divisa dirigida al campesinado y a los obreros: "¡A la lucha, camaradas! ¡A las armas por la conquista de todas las fábricas, usinas, etc., de toda la tierra y de todo

el poder! ¡Viva la revolución social! ¡Viva la república socialista!"

El atentado de que se habla en la primera proclama se efectuó en la siguiente forma:

El 12 de Agosto, a las 3 de la tarde, cuando en la quinta de Stolypin, en "Aptekarsky Ostrov", se festejaba el bautismo de un nieto de él, un grupo de individuos, de los cuales dos llevaban el uniforme de oficiales de gendarmería, llegó en un elegante coche a las puertas de la quinta. Los nuevos visitantes entraron al hall, pero cuando intentaron avanzar al interior de la casa, el portero les cerró el camino, alegando que debe primero avisar sus nombres. Los jóvenes empujaron violentamente la puerta y en el choque que se produjo cayó al suelo una bomba de dinamita de gran potencia en la misma entrada del salón; la otra la tiró más adentro, al mismo instante otro de los jóvenes. Una terrible explosión sacudió toda la casa que quedó media destruida. Cerca de cien personas, inclusive los atacantes, perecieron en esta explosión. Eran en su mayoría los invitados a la fiesta y entre ellos hubo varios generales, coroneles de gendarmería, chambelanes y otros cortesanos. La hija de Stolypin, que tocaba piano en el momento de la explosión, quedó con las piernas fracturadas; pero el mismo Stolypin, que se encontraba en ese instante al fondo de la quinta, quedó en salvo. (La hora de su juicio llegó 5 años más tarde).

LA SEGUNDA DUMA

A pesar de todas las medidas draconianas tomadas por el Gobierno para impedir la formación de una representación de izquierda, las elecciones del 7 de Febrero de 1907 dieron resultados completamente contrarios a los que anhelaba el gobierno del tzar, inspirado esta vez por Stolypin.

La Duma se inauguró el 20 de Febrero con 364 diputados, de los cuales 151 eran revolucionarios y socialistas en general; 82 eran cadetes (constitucionalistas-demócratas, abreviado Kd), y sólo 60 monarquistas. De todos modos, dos tercios de la nueva Duma pertenecían a la izquierda irreconciliable con el monarquismo. La lucha entre el Gobierno y la Segunda Duma siguió en la misma forma en que la llevaba la Primera Duma, y por eso la vida de ella duró sólo un poco más que la de ésta. La Segunda Duma fué disuelta por los mismos requisitos que la primera: las mismas quejas del tzar, que otra vez alegaba que sus buenas y humanas intenciones para con el pobre pueblo, fueron frustradas por los muy subversivos diputados elegidos por este pueblo, etc., etc. La misma música de siempre.

Disuelta la Segunda Duma, Stolypin seguía su política de tranquilización del país y del mantenimiento del orden, de las leyes, etc. Además, principió a hacer reformas, pero en un sentido muy especial.

LA REFORMA AGRARIA DE STOLYPIN

La vida agraria de la mayor parte de Rusia se regía desde los tiempos remotos a base de la organización comunal. La tierra pertenecía a toda la comuna o comarca la que la dividía entre las familias de labradores, según la cantidad de "almas" trabajadoras en cada familia u hogar.

Pero como estas divisiones en algunas partes se efectuaban muy a lo lejos (una vez en 8 o 10 años y más aún) resultaba que las familias crecidas quedaban muy estrechas en un lote de parcelas. A pesar de las muchas imperfecciones de este sistema, a consecuencia de la gran escasez de tierra de propiedad de cada comuna, — la responsabilidad de toda la comuna en las contribuciones y

otras obligaciones hacia el Gobierno, la unidad de intereses, — todo esto garantizaban alguna integridad de la sociedad comunal, y de aquí venía la unidad de intereses de la población campesina en contra del terrateniente, en contra del Gobierno opresor. De aquí venían también estos compactos levantamientos agrarios de las masas comunales y de comarcas enteras.

Stolypin fraguó la idea de destruir la forma de propiedad comunal de la tierra, propagando la forma unipersonal, forma de parcelas individuales, lo que tendía a crear y a patrocinar la formación de pequeños burgueses agrícolas que debían servir de sostén al régimen burgués y, por consiguiente, al poder del tzar.

Por el decreto del 27 de Noviembre de 1907, la comuna quedó obligada a entregar a cualquiera de sus miembros su parcela de tierra, a la primera exigencia de él, y más todavía, obligada a darle la tierra que él quería. Esta ley tendía a destruir la comuna como entidad agrícola y administrativa, y patrocinando a toda costa a los propietarios individuales que abandonaban la comuna, con créditos del Estado y otras facilidades.

Esta reforma, a pesar que Stolypin la rodeó de una gran propaganda en la prensa amarilla y gubernamental, cundía poco, porque, naturalmente, una verdadera reforma agraria pudo ser eficaz sólo a base del traspaso al pueblo para su uso de las enormes tierras que tenían en su posesión la aristocracia, el Estado, el clero y la burguesía agraria.

Cerca de cinco años duró el gobierno de Stolypin, el que no dió a Rusia ningún progreso, ningún mejoramiento de su vida; y cuando él se jactaba que había dominado la "hidra de la revolución", cuando creía que ya estaba ahogada en torrentes de sangre la resistencia del pueblo

le llegó la hora de "expiación", por sus infinitos crímenes en contra de este mismo pueblo.

EL ASESINATO DE STOLYPIN

A fines de Agosto de 1911 el tzar Nicolás II, acompañado de Stolypin y de algunos otros ministros, se trasladó a la histórica ciudad de Kiev. Allá fueron organizadas numerosas fiestas en honor suyo. Stolypin creía que todos los gérmenes de la revolución estaban ya arrancados en esta ciudad de grandes tradiciones revolucionarias. Además, una legión de espías locales y otros traídos de Petersburgo velaban por la seguridad del tzar y de sus ministros. Un joven abogado, hijo de un conocido intelectual, escritor y ciudadano de gran respeto — Dimitry Bagrov — gozaba de gran reputación en el mundo judicial.

El 12 de Agosto los parientes de Bagrov junto con los cuales él vivía, se fueron al extranjero y Dimitri quedó solo en la casa. El 25 de Agosto, Bagrov destruyó todo lo que podía comprometer a sus relaciones: documentos, correspondencia, etc., y dejó una carta dirigida a sus padres.

El 26 de Agosto entró en relaciones especiales con el jefe de la Okhrana (Sección de Seguridad Política) de Kiev, coronel Kuliabko, para preparar el camino del asesinato de Stolypin. Contó a Kuliabko, el cual lo conocía como abogado, que él estaba en la pista de un atentado en preparación. Para este atentado llegaron a su casa (de Kremenchug) con buenas recomendaciones dos revolucionarios, uno de los cuales es un tal Nicolay Yacovlevich, otro era compañera suya, y ambos alojaron en su casa. El, Bagrov, seguirá sondeando el desarrollo del plan de los complotantes y tendría a Kuliabko al corriente de los preparativos.

Kuliabko, para quien se dibujaba ya la perspectiva de un ascenso y de una brillante carrera, por el hecho de descubrir un gran complot, aceptó con agrado la supuesta colaboración de Bagrov y se prestó para darle toda clase de facilidades necesarias. Bagrov insistía en que se procediese con la mayor prudencia, pues de lo contrario todo fracasaría. Durante cinco días Bagrov mistificó a Kuliabko con varios cuentos del tío.

En el transcurso de todo este tiempo, Bagrov no cambió en nada su vida acostumbrada y trabajaba en la oficina con su patrón, antiguo abogado, Goldenveiser; frecuentaba el club, etc., etc.

En la mañana del 1º de Septiembre Bagrov pidió a Kuliabko una entrada honoraria a la platea del Teatro Municipal, donde debía efectuarse esta noche una función de gala en honor del tzar. La entrada era sólo con tarjetas nominales estrictamente controladas.

La razón de este pedido de parte de Bagrov era la siguiente: los revolucionarios que proyectaban matar a Stolypin y al ministro de instrucción, Casso, le encomendaron a Bagrov estudiar bien los rostros y los trajes de estas dos personas.

Kuliabko le objetó que los mismos terroristas se extrañarían de que hubiese obtenido tal entrada.

—Ya he previsto eso — respondió Bagrov. — Le diré que una gran cantante, con protectores poderosos, me prometió proporcionarme la tarjeta.

Entonces Kuliabko le dió la entrada.

Bagrov, vestido con un elegante frac, llegó al teatro veinte minutos antes de comenzar la función; se paseó un instante por el "foyer"; pasó varias veces al "bufet" y al principiar el espectáculo ocupó su primer asiento en la tercera fila, al lado de un general. En el primer entreacto Kuliabko se acercó a él, rogándole que fuera a su casa para averiguar si los terroristas están allí

—Bueno — le contestó Bagrov.

Pero cuando Kuliabko se alejó, Bagrov, que alcanzó a sacar su Browning del bolsillo del frac y lo llevaba tapado con el ancho programa, se dirigió al pasillo de la primera fila, donde Stolypin charlaba con tres personas: con el conde José Pototzky, con el ministro de guerra Sujomlinov y con el jefe de los ferrocarriles sudoccidentales Nemeschaev. A dos pasos de Stolypin, Bagrov le hizo dos disparos, hiriéndole en el brazo y en el costado derecho. El tzar estaba sentado en el palco imperial al frente del lugar del suceso y quedó medio muerto de susto.

Un pánico indescriptible se apoderó de todo el "altísimo" público, que se precipitó hacia la salida del teatro. El mismo Bagrov, aprovechando el pánico, se dirigió tranquilamente hacia la puerta principal, pero en la misma salida lo detuvo un oficial de policía. En el acto muchos "valientes" del público se avalanzaron sobre él, dándole fuertes golpes.

A una voz que le reprochaba que él, Bagrov, efectuó el atentado en tan solemne ambiente y contra un huésped de Kiev, Bagrov replicó: "Stolypin es un Ministro y por eso lo considero una autoridad en acto del servicio y de ningún modo un simple huésped. Soy un revolucionario y así desde este punto de vista aprecio mis hechos.

Vejado y ensangrentado, Bagrov fué llevado con una fuerte y numerosa escolta a la fortificación "Kosoy Kaponir" y encerrado en un calabozo.

El 9 de Septiembre le juzgaron allí mismo. El Consejo de Guerra lo formaron el general Reingarten y cuatro coroneles. La sesión duró sólo 3 horas y la deliberación de los jueces 20 minutos, y fué condenado a la pena de muerte. Después de oír esta resolución, Bagrov pidió al presidente del Consejo que le fuera dado algo de comer, porque la alimentación en su prisión era pésima.

Después escribió una carta a sus padres, consolándo-

les y en la que les decía que se siente feliz por haber cum-
plido honrosamente su deber..

La condena fué confirmada el 10 de Septiembre, a las 10 de la noche, y debía cumplirse en el acto. Pero por la "sagrada" costumbre de no ejecutar a nadie en víspera de un día festivo (era Sábado), la ejecución fué postergada hasta el Lunes 12.

A las 4 de la madrugada del 12 de Septiembre condujeron a Bagrov con el mismo traje de frac, que llevaba cuando fué detenido, al lugar de la abandonada y antigua fortaleza, "Pecherskaya", distante 4 kilómetros de "Kasy Kaporal". Allí, alumbrado con antorchas, se elevaba el patíbulo preparado para el caso.

Entre las autoridades se encontraban varios personajes de la "centena negra" (la guardia blanca de nuestros días). Uno de éstos se rió del frac de Bagrov. Este, oyéndola, contestó a la ironía del imbécil con la siguiente réplica:

—Sí, en otras condiciones, mis colegas talvez me habrían envidiado, aseverándose que hace diez días no salgo del frac".

Como última gracia, pidió se hiciera llegar hasta sus padres la postrer despedida. Después, de un salto trepó al piso, el que quitado a los pocos instantes bruscamente por el verdugo, le dejó colgando de la soga como una víctima propiciatoria más.

Así murió este prototipo de los héroes de la lucha revolucionaria con el despotismo.

Stolypin murió el 5 de Septiembre a consecuencia de sus heridas. Su puesto de ministro del interior y premier fué ocupado por Kokovzeff, protegido de Rasputin, — personaje insignificante, pero de todos modos, mucho menos sanguinario.

Boris Orjikh R.

15 de Noviembre de 1933.

EL ASESINATO DEL EX-TZAR Y SU FAMILIA

(La "Rusia Aliada". — Santiago, 26 de diciembre de 1918)

En los primeros dias del mes actual (diciembre de 1918), el cable nos trajo varios detalles sobre el espantoso y verdaderamente cruel fusilamiento del ex-tzar Nicolás II, de su mujer y sus hijos.

Dejando por un momento a un lado la cuestión, ¿merecieron o no el ex-tzar y su esposa este castigo efectuado en una forma tan brutal? hay que reconocer de todos modos que la incalificable arbitrariedad con los niños de Nicolás Romanoff fué un salvajismo que se puede comparar solamente con los horrorosos salvajismos de las múltiples expediciones punitivas militares que durante todo el reinado de Nicolás II, y especialmente en los años 1905-1906, cruzaron grandes regiones de la Rusia con fines de dominar el movimiento revolucionario contra el régimen imperialista y que, por orden del Tzar y sus generales, mataban sin piedad alguna miles y miles de inocentes, incluyendo niños, mujeres y ancianos.

Pero mejor no nos adelantemos tanto y analicemos los hechos tranquila y objetivamente.

El ex-Tzar y su familia fueron asesinados brutalmente por los mismos soldados, la misma gente del pueblo bajo, que durante años y años obedecían ciegamente a su pode-

roso mandatario, que se creía único dueño despótico y tiránico de un pueblo de 175 millones.

El pueblo ruso en general, y en comparación con otros pueblos, es, según lo afirman muchos etnógrafos y viajeros extranjeros, que se especializan en el estudio de la Rusia y su población, bondadoso y de un carácter suave. El ejército de los tzares se formaba siempre de las filas de este mismo pueblo. Y para que sea una base firme y ciega del régimen imperialista, lo educaban en una disciplina feroz que quitaba al hombre toda su razón. Al soldado lo enseñaban, bajo las amenazas más severas, que el Tzar es todo para él; que por el Tzar él debe matar hasta su padre, su hermano, etc.

Pero, a pesar de todos los esfuerzos de mantener en la obscuridad esta fuerza brutal, este ejército enorme, que debía guardar el orden, es decir, el régimen despótico imperialista, — en todas partes del país, de tiempo en tiempo se levantaban regimientos enteros contra este mismo régimen, y entonces les dominaban severamente, fusilando y ahorcando por centenares, sin misericordia, y a los demás mandaban a Siberia, instalándoles en las inmundas, estrechas, antiguas cárceles, y en los trabajos forzados, donde perecieron centenares, de tisis y de agotamiento físico.

A este ejército imperial disciplinado e instruído especialmente para suprimir toda tentativa del pueblo contra el yugo tiránico; a este ejército asimismo, como a la policía imperial en todo el país, les corrompieron sistemáticamente, convenciéndoles que todo salvajismo es legal y necesario para defender al Tzar y su familia imperial.

Cuando en Noviembre de 1905, después del conocido manifiesto de Nicolás II, que prometió toda clase de libertades, en la línea del ferrocarril Moscwa-Kasan, estalló la huelga general, el Tzar mandó al famoso regimiento Semenovsky, en una expedición penal, bajo el comando del co-

ronel (después general) Min (1), y capitán (luego coronel) Riman. Un libro especial del famoso publicista Vladimiroff, lleno de retratos de los muertos, nos describe esta horrible expedición como una verdadera matanza, en forma más brutal que se pueda imaginar, de toda la gente que encontraba el ejército en su camino, a los jóvenes, ancianos, empleados del ferrocarril, obreros, campesinos, a todos los fusilaban y despedazaban con las bayonetas.

Y cuando volvió a Petrograd este victorioso regimiento, el Tzar le hizo un solemne recibimiento y ascendió a sus comandantes y oficiales.

En el "Grafic" y otras ilustraciones inglesas y francesas de 1906 se encuentra un gran grupo de oficiales de este regimiento, en el centro de los cuales se ve el Tzar con su familia. Era una manifestación de regocijo por la victoria sobre la revolución de los inocentes, porque el 95 por ciento de los verdaderos revolucionarios alcanzaron a arrancarse.

Y esto es una de las muchas expediciones penales de este período. El general Renencampf con su caballería y el general Mellerzakomelsky atravesaron toda la Siberia, matando gente por todo el largo del ferrocarril transiberiano; el general Orloff, medio loco, arruinaba y destrozaba las provincias bálticas, matando por centenares a los estonias que se levantaron contra sus opresores seculares, los barones alemanes; el general Kurloff hacía estragos en Minsk, el general Sakharoff (2) destruía en las riquísimas provincias del Volga aldeas enteras con la artillería de campaña; el general Alijanoff destrozaba los pueblos de la Georgía en el Cáucaso, etc., etc., etc.

---

(1) A Min lo mató la joven Conoplianicova, y a Rimán lo fusilaron después de la revolución de 1917 los obreros rusos.

(2) A este general lo asesinó la joven Bitzenko, en Samara, con una bomba.

Se necesitarían muchas páginas para enumerar todas las expediciones penales en varias regiones de Rusia de este período.

Y todos estos generales, sin excepción, recibieron siempre los más sinceros agradecimientos del Tzar por sus hazañas brutales. Aún más todavía. El reinado de este "bondadoso", como lo llaman algunos ignorantes históricos, se distinguió especialmente por sus pogroms (matanzas). No eran sólo matanzas de judíos, que tanto gustaban al Gobierno ruso, que ya desde Alejandro III se practicaba la organización de estos asesinatos en masa; pero sólo Nicolás II alcanzó el altísimo grado de ferocidad de estas carnicerías.

Una organización social formada de los peores elementos que se llamaba "Unión de los verdaderos rusos"(3) y que se componía de la gente más despreciada en Rusia, se encontraba bajo la protección personal del Tzar, que se llamaba "atamán" de los "verdaderos rusos", es decir, de la "centena negra". Esta organización siempre protegida por los ministros del Tzar y por toda la policía del país, subvencionada por el Tesoro, con sus diarios que existían a cuenta del mismo Gobierno y que por falta de suscritores se repartían profusamente gratis, esta organización tenía por su principal objeto fomentar junto con la policía, toda clase de matanzas. El reinado de Nicolás II se distinguió por carnicerías tan espantosas, que no ha conocido el mundo civilizado: baste mencionar aquí el pogrom de Bielostok, de Odessa,, de Kischineff, etc., etc.

Y sigue otra serie de pogroms instigadas por la misma "centena negra" en colaboración con la policía y el clero pogroms de los intelectuales en general. El primer pogrom

---

(3) Algo parecido a las bandas de Hitler en Alemania y a los de nazis en otros países.

de este género, sucedió en Tomsk, donde la policía instigó a los criminales y vagos de la ciudad para que incendiaran la "casa del pueblo" (un amplio palacio) en los momentos cuando se celebraba allá una gran reunión de intelectuales; y a todos los que tentaron a salir del edificio, en llamas, se les mataba y mutilaba horriblemente.

Y el arzobispo Makario de Tomsk, gran amigo del Tzar, bendijo públicamente a los ladrones para que siguieran con su obra criminal. El segundo pogrom de los intelectuales se efectuó en Tver, gran ciudad, capital de la provincia del mismo nombre, a 8 horas de Petrograd. Aquí la "centena negra" incendió el edificio del "Zemstvo" (Asamblea Provincial), y ultrajaba y mataba a los empleados y conocidos representantes del Zemstvo más liberal de Rusia de entonces. En el mismo estilo se verificó un pogrom en Vologda y en varias otras ciudades de Rusia (4).

Y siempre quedaban sin castigo todos los autores de estas matanzas, pogroms y demás manifestaciones monárquicas que tenían por objeto demostrar que el "pueblo" quiere tanto a su padrecito el Tzar, que es capaz de matar a todos los que se le sindicaba como a sus opositores. Así explicaba la "centena negra" y el Gobierno en general estos movimientos criminales. Y cuando en algunas ocasiones

---

(4) El gobernador Slieptzov, que organizó el pogrom de Tver, fué muerto por un revolucionario el 7 de Abril de 1906, por medio de una bomba que despedazó a Slieptzov. El revolucionario fué ejecutado en Enero de 1907, sin haberse conocido su nombre, porque nunca lo confesó a los jueces. ¡No es estupendo este heroísmo incógnito!

El teniente de gendarmería Pischkin, principal organizador del pogrom de Vologda, fué muerto por el Destacamento volante de batalla del partido Socialista Revolucionario del Norte.

la justicia lograba castigar a unos pocos culpables de estas matanzas, el Tzar les indultaba inmediatamente.

La información arriba mencionada sobre el asesinato de la familia real, dice que durante muchos días los infelices estuvieron encerrados en una sola pieza.

¡Qué brutalidad!, si fuera verdad. Qué grosería de parte de esta soldadesca ignorante y mal educada! ¿Pero quién les enseñó a obrar en esta forma brusca y salvaje? ¿Quién?

Lo voy a explicar en seguida.

Los horrores de las prisiones rusas y del destierro para con los reos políticos eran siempre terribles durante los últimos tres reinados, pero alcanzaron su apogeo exclusivamente en el reinado de Nicolás II. Después del famoso manifiesto "libertador" de 1905, las cárceles rusas se llenaron con los perseguidos políticos en tal grado, que en muchos casos calabozos destinados para diez personas, eran ocupados por cuarenta y hasta sesenta. La gente no sólo no tenía posibilidad de extenderse en el suelo, sino hasta para sentarse debían turnarse. Estó duraba semanas, hasta que se desocupaban algo las celdas, a consecuencia de ejecuciones en masa o de muertes por penurias sufridas.

Decenas de miles de seres, la flor de la nación rusa, fueron ahorcados, torturados bestialmente durante los 23 años del reinado de Nicolás II (y especialmente en el periodo de 1905 a 1914) en los múltiples presidios de forzados de todas las grandes ciudades de Rusia y en Siberia. Miles y miles de obreros, campesinos, estudiantes, profesionales y toda clase de intelectuales rusos, y también soldados y marineros, fueron todos convertidos en inválidos en estas horribles cárceles de inquisición y en los desiertos árticos de la Yacutia y de todo el norte de la inmensa Siberia. Una enorme literatura memorial y otra basada en documentos de los archivos de la Rusia tzarista, existe sobre esta inaudita inquisición, y el infrascrito puede presentar múltiples datos precisos sobre el particular.

El reinado de Nicolás II se señaló también por una ferocidad especial que nos recuerda los tiempos de la inquisición española. En muchas ciudades en las secciones de seguridad existía un sistema de verdadera inquisición. La fama de Odessa y Riga en este sentido llegó hasta la Duma, donde el famoso Ministro de Justicia, Scheglovitoff (después fusilado por los maximalistas) se burlaba de los diputados, explicándoles que los supuestos gabinetes de inquisición en las respectivas secciones de seguridad no eran sino museos.

Mientras que el hecho era que centenares de jóvenes fueron vejados en estos museos en tal forma, que entrando uno robusto, fuerte, lleno de vida, salía de allá una hora después envejecido, tísico y perdido para siempre. Aquellos ejemplos los conoce toda la Rusia por cientos.

No nos es posible contar todos los horrores, todo el salvajismo del régimen del Tzar Nicolás II. Necesitaríamos llenar muchas páginas más, tomos enteros para presentar el verdadero cuadro de este horrible período de la historia de Rusia.

Se nos escaparon varios asuntos y hechos sobresalientes, como por ejemplo la **masacre de obreros** del 9 de Enero de 1905 en Petrograd, que pasó a la historia bajo el nombre del "Domingo de sangre". Se nos olvidó mencionar el famoso fusilamiento de centenares de obreros en las minas de oro de Lena, en Siberia, obreros que marchaban pacíficamente de la mina a la oficina central para presentar allá sus quejas por el duro tratamiento que se les daba.

Se nos olvidó también decir de las "rápidas cortes marciales", que funcionaron durante dos años, 1907-8 en toda la Rusia para juzgar y ejecutar a los detenidos en 24 horas sin apelación alguna. En este período no había día que no se ejecutase 8-9 personas.

En una palabra, se puede decir que el famoso "Juan el

Terrible" era un niño inocente en comparación con el pobre infeliz Nicolás II.

Dicen algunos corazones compasivos... que el pobre no sabía lo que pasaba en su Imperio.

No es verdad. Sabía todo hasta el más pequeño asunto, hasta el más insignificante hecho.

Existía una edición especial del Departamento de Policía del Estado (Policía secreta para los asuntos políticos de preferencia); un diario, mejor dicho, un relato semanal del Director del Departamento que se llamaba "Diario para el Tzar" (czarsky Listok), en el cual se presentaban al Tzar todos los hechos ocurridos en Rusia durante la semana, que tenían cualquiera relación con la vida social, con el movimiento político, con las huelgas, con las persecuciones políticas, con la vida estudiantil, etc., etc.

Vladimir Burtzeff, el conocido historiador de la revolución rusa de aquel entonces, logró conseguir en los archivos dos tomos de este diario, recopilación cada uno de un año entero del diario, — y los publicó.

El que esto escribe dispone de esta edición, y la podría mostrar a los que hasta ahora creen que el Tzar Nicolás era un pobre, inocente, bondadoso y gentil hombre.

Si lo mataron brutalmente, él mismo fué él, él que ha enseñado a esta gente ignorante el arte de vejar, mutilar y matar. Si ultrajaron a su pobres niños y los acabaron a culatazos, fué él, el que organizó en Rusia una verdadera escuela de brutalidad, de carnicería y de asesinato.

Es de extrañar que no haya llegado a mayores excesos este pueblo dócil en general, una vez sacudido el régimen antiguo y el yugo de su padrecito Tzar, gran tirano de todas las Rusias.

BORIS ORJIKH.

¿POR QUE LA GUARDIA MATÓ AL TZAR Y A SU FAMILIA?

Por allá por el segundo semestre del año 1918, la guerra civil tomó cuerpo por toda la extensión del desmembrado territorio del antiguo Imperio de los Tzares.

Los ejércitos blancos, casi todos adictos a la idea de la restauración del régimen monárquico, bien armados y ayudados por la intervención extranjera (de Francia, Inglaterra y Estados Unidos en el territorio de Arkhangelsk) se afirmaron fuertemente en varias regiones, dirigiendo de allá su marcha triunfal al centro del país, a Moscú.

Del Cáucaso y de la región del Don se movía el gran ejército de Deniquin; a Petrograd se acercaba el general Yudenich; la región del norte ocuparon ejércitos ingleses y norteamericanos, que pensaban salir también al territorio central (*).

Toda la Siberia occidental estaba en las manos del almirante Kolchak, feroz dictador que se apoderó de la potestad gubernamental, frustrando la confianza del Gobierno Provisorio de Omsk, que lo nombró ministro de defensa. Kolchak, con sus tropas se movía de Siberia para unirse con los demás ejércitos blancos. En su marcha inobstaculizada atravesó los Urales, acercándose a Ecaterinburg (actual Sverdlovsk), ciudad a la cual el Gobierno bolcheviqui recién hizo trasladar de Tobolsk a toda la familia imperial, recluyéndola en la casa particular del rico comerciante Ipatiev, bajo custodia de una veintena de soldados, comandados por un oficial y un comisario.

(*) **Convenciéndose luego del completo absurdo de sus intenciones de atravesar enormes extensiones de terrenos casi intransitables, y todavía tras una población hostil y adversa, estos ejércitos tornaron pronto a Arkhankelsk, se embarcaron en sus vapores y volvieron a sus respectivos países.**

Kolchak se acercaba a pasos aligerados. La ciudad quedaba aislada del centro, sin comunicación con el Gobierno Central, bajo la amenaza de caer prisioneros sus pocos defensores desorganizados en manos de Kolchak y sus hordas.

¿Qué hacer?... ¿Huir apresuradamente? Pero cómo dejar que los ex-soberanos cayeran otra vez en manos de los monarquistas, que talvez les subirán de nuevo al trono para restablecer la odiosa monarquía que tanto costó derrocar!

¡No... esto no!... Cualquiera de la familia, si le dejáramos libre — raciocinaron los guardias de los prisioneros — éste serviría a los blancos de base para la "restauración" monarquista... No hay otro camino que acabar con esta "semilla mala". Y hubo que apresurarse, porque Kolchak ya estaba en las puertas de la ciudad. ..

Y así llegó la noche trágica. A los prisioneros les pasaron a todos al subterráneo de la casa, los colocaron en un grupo, como si fuera para retratarlos, y los fusilaron antes que se dieran cuenta de lo que pasaba. Asimismo, como los fieles servidores — ministros, generales y toda clase de comandantes del recién omnipotente "tzar de todas las Rusias" — hacían fusilar, ahorcar y matar a culatazos a miles de sus humildes súbditos.

Los cadáveres de la familia imperial los guardias los llevaron al bosque cercano, donde los quemaron en una gran hoguera.

Así terminó el tricentenario del despotismo de los Romanoff sobre la Santa Rusia.

ZINAIDA KONOPLIANIKOVA

Entre las famosas "expediciones punitivas" de Nicolás II, una de las más sangrientas y salvajes fué la del "Regimiento Semenovsky", dirigida por el entonces coronel Min, en diciembre de 1905.

Ascendido a general por el tzar, por su "brillante actuación" contra los subversivos, Min ya general mayor, descansaba en Nueva Petergof, en la quinta donde vivía su madre. Allá, el 13 de agosto de 1906, la joven profesora Zinaida Vasilievna Konoplianikova, ajustició al verdugo del pueblo, matándole con tres tiros del Browning.

Zinaida Konoplianicova nació en Petrogrado, en el año 1879. Recibió su primera educación en la escuela elemental, pasando después a la Escuela Profesional.

Cursó los 6 años como la mejor alumna y pasó después al seminario para profesoras, que cursó también brillantemente. Varios años trabajó como profesora en las escuelas de la antigua provincia de Liflandia. En el año 1903 se trasladó a San Petersburgo y comenzó a trabajar entre la población obrera, pero luego fué apresada, pasando un año de reclusión en la Fortaleza de Pedro y Pablo y en la Casa de Detención Preventiva. Puesta en libertad en abril de 1904, en pocas semanas más fué otra vez detenida por el espacio de 9 meses. Saliendo en libertad, a fines de 1904, se fué al extranjero, prefiriendo vivir en Suiza. Una vez que hubo descansado y se hubo repuesto, volvió a Rusia, entrando entonces a formar parte en las filas de combate.

Para matar a Min se instaló, en julio de 1906, en una pequeña casa de Petergof como pensionista, de donde vi-

gilaba durante cerca de un mes a Min, quien vivía casi al frente. A las 8 de la noche del 13 de agosto en el andén de la estación Nuevo Petergof, le descargó a boca de jarro tres balas, matándole en el acto. El 15 de agosto hizo la siguiente declaración al juez sumariante: No quiero descubrir mi nombre, ni profesión. Pertenezco a la "Brigada de batalla de la región del norte", del partido socialista revolucionario; confieso que maté al general Min, sin cómplice alguno. El pasaporte a nombre de la campesina Larionova, que me quitaron, es falso y fué hecho por mí. Sobre las causas que me movieron al asesinato de Min, no le diré nada, pero creo que luego les llegará el turno a todos los defensores de la autocracia tzarista. A las demás preguntas no quiero declarar nada".

El 26 de agosto compareció ante un tribunal de guerra. Después de los alegatos del fiscal y del defensor, Konoplianikova pronunció el discurso siguiente:

"Yo, miembro del Partido Socialista Revolucionario, miembro del destacamento de combate del mismo partido, dí muerte a Min. Las causas que me indujeron a este acto, son las siguientes: Creo que todos se acuerdan de los días de diciembre en Moscú, donde Min y Riman procedían como en un país conquistado. No me extenderé mucho sobre esto: bastante se ha hablado en diarios y revistas y aún hay libros escritos especialmente sobre estos acontecimientos. Los muertos se han contado por centenares.

¿Y por qué mataban al pueblo de Moscú? Porque tiranizado por la miseria y la ignorancia y engañado por el manifiesto hipócrita de Nicolás II, el pueblo trabajador levantó la bandera de la revolución contra sus opresores seculares.

Yo dí muerte a Min por haber asesinado a los seres inocentes con cuya sangre están regadas las calles de Moscú.

En tiempos de paz, Min se dedicaba a la educación de los soldados. Trataba de tener contacto íntimo con ellos

para así despertar en ellos directamente la sumisión de esclavos al gobierno criminal. De este modo les convertía en futuros fratricidas y parricidas.

Nicolás II, imitando a Juan el Terrible, se ha rodeado de ayudantes-verdugos. Las manos de cada uno de ellos están bañadas de sangre del pueblo. Al matar a uno de los cómplices de Nicolás Romanoff, quiero recordar a este último que, del mismo modo como caen los sostenes de su trono, puede caer el propio trono.

Durante el interrogatorio me han preguntado: ¿Quién me dió el derecho de matar? Como miembro del Partido Socialista Revolucionario, voy a contestar lo que otros compañeros ya han manifestado: El partido ha resuelto contestar al terror blanco, pero sangriento del Gobierno, con el terror rojo. El empleo del terror por el partido ha sido provocado por el propio Gobierno.

Además, como mujer salida del pueblo (mi origen es sencillo: mi padre-soldado, mi madre-campesina), os voy a preguntar en la misma lengua del pueblo: ¿Quién os ha dado el derecho de mantenernos durante siglos en la ignorancia, en la miseria, en las cárceles; de desterrarnos a los presidios y á los desiertos siberianos, de ahorcarnos y fusilarnos por decenas y matarnos por miles? ¿Quién os ha dado ese derecho? Vosotros mismos os habéis apoderado de él, con el derecho del más fuerte, sancionándolo por leyes hechas por vosotros mismos. Pero ahora viene el derecho nuevo, el derecho popular, que seguramente es más justo que vuestro derecho inhumano. Habéis declarado una guerra a muerte al derecho nuevo, porque sabéis que con la caída del vuestro inhumano, caeréis también vosotros, que os alimentáis de él como el chacal de los cadáveres. Y nosotros, salidos del pueblo, nosotros los luchadores de la libertad del pueblo, sentimos la fuerza de luchar contra vosotros, representantes de la arbitrariedad burocrática, por nuestro derecho nuevo.

biografía."

Voy a referirme ligeramente a mi biografía.

En rasgos emocionantes y con palabras conmovedoras contó Konoplianikova su biografía, sus constantes y vanos esfuerzos de trabajar en el terreno pacífico de propaganda cultural, en calidad de profesora; esfuerzos que se desvanecían siempre, tropezando con las intrigas del pope, del sacristán, del uriadnik (jefe de la policía local aldeana), del gendarme — fieles servidores del régimen despótico tzarista y denunciadores malévolos de cada intento de la maestra de inculcar al pueblo campesino conocimientos culturales.

Los jueces, que eran todos los mismos oficiales de la guardia imperial (del Regimiento Semenovsky) no se detuvieron mucho en la deliberación del fallo; en una media hora fué redactada la sentencia de la pena de muerte. Konoplianicova se negó presentar la apelación, ni la solicitud de indulto y en dos días más la sentencia fué confirmada por el gran duque Nicolás Nicolaevich, general en jefe de la guardia del distrito militar de Petersburg y, por supuesto, por el mismo tzar.

En la madrugada del 29 de agosto, Zinaida Konoplianikova, conducida en un vaporcito a la fortaleza de Schlisselburg, fué ahorcada allá en presencia de una comisión militar. Subió al cadalzo orgullosa y tranquila y sus últimas palabras eran: "Siento tener una sola vida para ofrecerla a mi pueblo".

Era la segunda mujer ahorcada por los tzares rusos, pero en adelante el último Romanoff las ahorcó por grupos durante una serie de años de su famoso reinado.

Una larga fila de mujeres, como Zinaida Konoplianikova, pasó en el período de 1906-1910, por el escenario revolucionario ruso.

Basta recordar los nombres históricos de María Spiridonova, de Alejandra y Catalina Ismailovich, de Anastasía Bitzenko, Lidia Ezerskaia, Rebeka Fialka, María Schkolnik y unas setenta más que pasaron muchos años en los presidios de forzados de Zabaikalie; basta recordar aquí los nombres de las ahorcadas en el mismo período: Benedictova, Fruma Frumkina, Lidia Sture, Ana Raspútina; la desconocida que se llamaba Kazanskaya, Princesa Xenia Miechetzkaya, Ana Krenkóva y muchas otras... fuera de las muertas en las penitenciarías de Siberia y varias ciudades de la Rusia Europea.

En su gran mayoría eran jóvenes hermosas, almas puras y valientes, que dieron sus vidas en la lucha por su pueblo oprimido y explotado.

LOS HORRORES Y MARTIRIOS EN LAS PRISIONES POLITICAS

Los vengadores: Fruma Frumkina, Acia Schukina, Tolia Rogosinikova

En varias ocasiones hemos hablado sobre los horrores, persecuciones y martirios, a los cuales fueron expuestos los recluidos políticos en todas las penitenciarías, en todas las prisiones de forzados a través del inmenso territorio del imperio del zar Nicolás II. Parecía que desde los más humildes carceleros hasta los alcaides y los más altos jefes mercenarios del sistema presidiario — todos rivalizaban en la crueldad y en el salvajismo de las persecuciones y del maltrato de los presos en general y de los políticos en particular.

La literatura sobre este horrible régimen de martirio es tan inmensa, que para publicarla se necesitarían muchos miles de páginas; pero hay un libro del muy conocido escritor ruso Gladkov (autor de la novela "El Cemento"), con el título "La antigua (celda) reservada", que refleja en una forma por demás verídica la crueldad de este régimen en general.

¡¿Y cómo podían defenderse en sus cárceles-jaulas los encarcelados, en su mayoría enfermos debilitados e impotentes prisioneros políticos?!

Fuera de unos casos aislados de defensa activa de ataque, las formas comunes de defensa eran dos: la huelga de hambre, que en los últimos años del imperio no conmovía ya a las autoridades, y la muerte: el suicidio. A este recurso trágico acudían los políticos muchas veces en masa, cuando la humillación a que los sometían era máxima — el castigo corporal. Y morían abnegados siempre con la última "oración" hacia este pueblo oprimido y martirizado por el despotismo.

Pero allá, fuera de las prisiones, los luchadores todavía no apresados, velaban por el honor de sus camaradas encadenados, vengando sus martirios y vejaciones aún a costa de sus vidas. En éstos distinguiéronse notablemente muchas mujeres revolucionarias. Como prototipo de esta clase de heroínas, citaremos algunas:

Fruma Frumkina

Una joven obrera de origen judío, después de muchos meses del más penoso encarcelamiento preventivo (*) fué condenada a 11 años de trabajos forzados. A principios de 1907, la Frumkina se fugó de Siberia y fué detenida en Moscú, en el Gran Teatro, el 28 de Febrero de 1907.

En la terrible penitenciaría de Moscú — Butirky, — donde fué recluída Frumkina el 29 de Abril del mismo año, atentó contra la vida del cruel alcaide Bagretzov, en señal de protesta por los inauditos maltratos y vejámenes de los prisioneros políticos. Juzgada por la Corte Marcial de Moscú el 16 de Mayo de 1907, principió su discurso de defensa con las siguientes palabras:

"Sí, yo tuve la intención de matar a Bagretzov; pero

(*) Una biografía completa de esta gran gran mártir de la revolución rusa se encuentra en mi libro: "Las mujeres en los movimientos revolucionarios rusos", preparado para la prensa. — B. O.

no me reconozco culpable. Cumplí mi obligación; a mi juicio, esto no era una culpa, sino un mérito; a vuestro juicio, sí, esto es un crimen..."

Y después de unas breves controversias con el presidente de la Corte, pronunció durante una hora un brillante discurso, una obra maestra de elocuencia, de lógica y de jurisprudencia. En este discurso esbozó un horrible cuadro de sistemática, sangrienta y feroz martirización de los prisioneros políticos en toda la Rusia.

Y terminó así:

"Yo sustentaba esperanzas de que con mi atentado pondría en el tapete la cuestión de la completa supresión del castigo corporal en las prisiones. Pero si no alcanzara a abolir con ello esta barbaridad, si ellos se atreverían a implantarlo... sucederá una terrible hecatombe... Mi tiro es sólo la primera golondrina, es un ejemplo para los compañeros poco experimentados de cómo hay que luchar por la dignidad del hombre y del revolucionario... Si la situación no se mejorará, si el terror rojo en las prisiones no alejara los castigos corporales, en el más cercano futuro prnicipiarán los suicidios en masa..."

La impresión del discurso de la Frumkina fué conmovedora. Uño de los jueces dijo después, en una conversación particular, que por primera vez en su vida le cupo ver, cómo la belleza moral de un ser puede transformar su rostro: "La Frumkina,dijo él, no era nada buena moza, pero nunca en mi vida he visto, y creo que no veré más, tan inspirada belleza y tan cristalina lucidez como la que reflejaba el rostro de Frumkina durante las últimas palabras de su discurso".

El juzgado, y principalmente el presidente, que esta vez resultó un hombre bastante culto y humano, hizo grandes empeños para reconocer a la Frumkina psiquicamente perturbada (como pidieron sus parientes), para salvarla de la pena de muerte; pero la Frumkina defendió enérgi-

camente su responsabilidad mental en tal forma que no dejó lugar a la alteración de su suerte. Sin embargo, el juicio fué postergado para un examen médico.

El 25 de Junio la juzgó otro Consejo de Guerra. Otra vez pronunció ella un largo y elocuentisimo discurso, que terminó con las siguientes expresiones:

"En una pequeña celda mantienen veinticinco personas; la estrechez es indiscriptible; el "parascha" (gran bote de madera para las necesidades físicas) no se saca de la cámara, porque ésta está siempre cerrada. Además, no se permite abrir las ventanas y la gente se asfixia por la falta de limpieza y del aire... Llegó la Pascua. Todos están cansados de sufrir; quieren una brisna de aire, quieren ver un pedazo de cielo. Los infelices creyeron que por lo menos, en vista de la fiesta, no los vejarían, ni castigarían y abrieron la ventana... Vana esperanza: para los verdugos no hay fiestas... Corriendo llegaron los carceleros y el segundo alcaide y con gritos y maldiciones cerraron la ventana. Y por tan grave crimen, a los reclusos de la cámara en castigo, les quitaron el aprovisionamiento de agua hervida, los paseos, las entrevistas y las entregas de provisiones... Pero por ser ya insoportable la enrarecida atmósfera, abrieron otra vez la ventana. Y, entonces, llegó una traílla de carceleros, de sub-alcaides, encabezados por el propio alcaide-jefe, Bagretzov. Este último gritaba enloquecido: "Les quitaré la luz. Colocaré en el patio, frente de sus ventanas, soldados para que en otro intento les disparen... Se acordarán de este día. Y si se atrevieran a abrir otra vez la ventana, la taparé con sus cabezas; les voy a poner en filas y a cada quinto lo azotaré..." Después de manifestar así su ruindad, Bagretzov se fué dejando a todos en completa desesperación, esperando de que este tipo en cualquier momento cumpliera su horrible amenaza. Había necesidad de paralizar la mano del verdugo y recompensarlo por todas sus maldades.

Y yo disparé un balazo... Tengo fe y espero que luego llegará para Rusia el feliz tiempo de que millones de personas ya no se ahogarán en manos de verdugos. Nuestra querida patria va a ser un país libre y feliz y, entonces, nuestras manos de revolucionarios no levantarán más el "Browning" y la bomba".

Frumkina fué condenada a la pena de muerte el 27 de Junio y ahorcada en la noche del 10 a 11 de Julio.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

Acia Schukina (Kozlovskaya)

El 28 de Mayo de 1907, a los altos de una lujosa casa residencial, situada en la mejor calle de la ciudad Chitá (capital de la antigua provincia de Zabaikalie), subió una niña de unos 20 a 21 años de edad, de baja estatura, muy hermosa y de ojos vivos y penetrantes. Preguntó por su excelencia el inspector Metus. Metus era un alto funcionario del tzar, que desempeñaba en aquel entonces el puesto del inspector general de todas las prisiones de forzados de la gran región de Zabaikalie. Se distinguió en los último meses por sus órdenes severas e inhumanas que convirtieron el régimen de la vida penitenciaria, ya bastante ruda, en un suplicio verdaderamente insoportable. Eran los prisioneros políticos los que sufrieron más que todos los otros reos por causa de las salvajes órdenes del inspector Metus, quien en estos radiantes días de primavera llegó a Chitá para descansar allí tranquilamente

La niña lo esperó unos instantes en la antesala, y una vez llegado, le entregó una solicitud. Pero antes que él alcanzará a desdoblar el pliego, ella sacó su Browning y le descerrajó un balazo en el corazón. Sin precipitarse la niña llegó hasta la escala y bajó a la calle.

En el momento del trágico suceso nadie estaba presente en la antesala, ni cerca de ella. Pero la detonación

llamó la atención de un criado, que corrió apresuradamente del fondo de la casa, y una vez que vió a Metus muerto, se lanzó por la escalera detrás de la niña, gritando que la detuvieran.

En un momento se aglomeró un gentío en la vereda, en su mayoría empleados de varias tiendas y oficinas, que rodeó a la niña. En pocas palabras ella les dió las razones de su ataque al verdugo que mutilaba a los prisioneros políticos.

Hay que explicar que en aquel entonces Chitá fué un centro bien revolucionizado, que sobrevivió los días de la "República de Chitá" de 1905-6; varios procesos políticos con ejecuciones de condenados a la pena de muerte, en su mayoría empleados ferrocarrileros, reconocidos por todo el mundo como gente buena; persecuciones del famoso y temible verdugo del tzar, general Renencampf.

La hazaña de la niña le conquistó en el acto las simpatías de los empleados que la rodearon, la ampararon, y antes que apareciera un solo policial, la entregaron a dos compañeros revolucionarios que la esperaban en una drotchka (coche liviano tirado por un caballo). Los tres desaparecieron.

A Metus lo enterraron al otro día con gran pompa; pero la niña no fué habida nunca, a pesar de todos los esfuerzos de las autoridades de Chitá, ni su nombre fué conocido por ellas, asimismo como el de sus dos cómplices, que, junto con ella, formaron las filas de la **"Brigada Volante de Batalla de la Siberia Oriental del Partido Socialista Revolucionario"**. Uno de éstos era Dimitry Ivanovich Kuznetzov (*); el otro, Eugenio Didenko.

(*) D. Kuznetzov nació en 1888 en Akerman (Besarabia); terminó el curso del liceo y teniendo sólo 17 años, fué relegado de Odessa a Siberia (Zabaykalie) por el delito de distribuir proclamas revolucionarias en los días del levantamiento del crucero "Potiem-

¿Pero qué sucedió a la niña que mató a Metus?

En el mes de Julio de 1917 fué allanado en la ciudad de Krasnoyarsk una imprenta revolucionaria clandestina. Entre los detenidos se encontraba una joven que pasó a la prisión, fué juzgada y condenada a cuatro años de trabajos forzados, bajo el nombre de Acia Schukina. Su verdadero apellido era Kozlovskaya. Pero las autoridades nunca lo supieron, asimismo como nunca alcanzaron a saber que esta joven, la supuesta Acia Schukina y la verdadera Kozlovskaya, era la niña que mató en Chitá al inspector Metus. Ella cumplió su condena en la penitenciaría de forzados Akatuy; sus compañeras sabían bien su secreto y todas estaban siempre preocupadas de la idea que Acia debería fugarse en la primera ocasión, porque una vez descubierta

---

kin". En el año 1906 fué juzgado por la Corte Marcial Provisoria formada por el general Renencampf, en el seno de su terrible expedición punitiva. Lo acusaban de pertenecer al "Destacamento Revolucionario de Batalla". Fué condenado a la pena de muerte, la que fué conmutada por 8 años de trabajos forzados, condena que cumplía en Akatuy. En 1907, al ser trasladado de Akatuy a Verjne Udinsk, se fugó a Chitá, donde luego tomó parte en el asesinato de Metus. A fines del mismo año fué detenido en Blagoveschensk; en esta ocasión presentó resistencia armada. Juzgado por la Corte Marcial de esta ciudad, fué otra vez condenado a la pena de muerte, la que le fué conmutada a veinte años de trabajos forzados, los que cumplió en la penitencairia de Nerchinsk durante los años 1908 a 1917, cuando la revolución le dejó en libertad. Ahora vive en Rusia, siendo pensionista del Estado.

(*) Eugenio Didenco en 1905 tomó parte en el levantamiento militar de Krasnoyarsk; se fugó de la cárcel antes del juicio. En 1907, después de su participación en el asesinato de Metus, escapó de Chitá. Su suerte postrera no la conocemos. — B. O.

su culpabilidad en el asesinato de Metus, le habría amenazado una condena mayor.

Cumplido el plazo de reclusión en Akatuy, Acia fué trasladada con otras compañeras en calidad de exilada, a la ciudad de Yakutsk, de donde se fugó en el último vapor de la navegación del año 1912, por el Lena, río arriba, en dirección al Ferrocarril Transiberiano. Llegó sin novedad al extranjero, pero después no se supo más de su suerte. Se cree que pereció, — talvez en la guerra mundial, — porque de otro modo habría aparecido después de la revolución de 1917.

Tolia Rogozinnikova

La directiva de todas las prisiones del imperio siempre tenía su sede en Petersburgo, ocupando un gran departamento con decenas de oficinas y cientos de empleados. Encabezaba esta institución el jefe supremo de la Dirección de Prisiones, en manos del cual estaba puesto el destino de todos los infelices que tenían la mala suerte de caer presos y de ser condenados. En el año 1907 ocupaba este alto puesto S. E. Maximovsky, hombre inhumano y cruel, que repartía órdenes severas y a veces salvajes a sus subordinados para que éstos las aplicasen estrictamente a los cientos de miles de reos encerrados en las inmundas y estrechas prisiones.

A este fiel servidor del tzar lo condenó a muerte la Organización de Combate del Partido Socialista Revolucionario.

El 15 de Octubre de 1907, a la oficina de Maximovsky se presentó lujosamente vestida una hermosísima joven rubia con bellos ojos, de una mirada radiante y fascinadora. Apenas Maximovsky se inclinó galantemente delante de ella, le descerrajó un certero balazo que lo dejó muerto al instante. Un secretario que estaba al lado de Maximovsky alcanzó a coger a la joven por las manos, lo que le impidió

tirar su revólver por la ventana al jardín situado al frente de la fachada del edificio, hecho que debía significar una señal del éxito del atentado, para que otro revolucionario, que esperaba allí en el jardín, atacara al intendente de Petersburgo, general Drachevsky, el cual, según todos los cálculos, debía presentarse al lugar del suceso, una vez conocida la muerte de Maximovsky.

Resultó fácil descubrir la personalidad de la joven, porque sólo algunas semanas antes se fugó del hospital de enfermedades mentales, adonde fué trasladada de su reclusión para un examen médico.

Su nombre era Tolia Rogozinnikova. Fué detenida unos dos meses antes como supuesto miembro de la Organización de Combate del Partido Socialista Revolucionario, precisamente cuando ella soñaba con toda su alma efectuar el atentado contra uno de los más brutos perseguidores de sus más queridos compañeros caídos en la lucha.

Tolia no pudo reconciliarse con la idea de que su carrera revolucionaria terminara en el vacío. Principió a idear un modo de salir en libertad para morir en "acto de servicio". Tenía buenas relaciones con íntimos amigos revolucionarios en libertad; elaboró un plan muy difícil y complicado para evadirse de la reclusión. Principió a simular una locura inofensiva con tal maestría, que bastaron pocos días para que la trasladaran de la prisión preventiva, donde se captó las simpatías de todo el personal femenino, al hospiatl especial para enfermos psíquicos. Allá la tenían en una pieza apartada bajo custodia del personal médico y de una enfermera.

Con ayuda del mismo personal y en relación con los amigos del exterior, se fugó del hospital disfrazada como dama visitante.

Pasó varias semanas en Finlandia, y cuando una serie de atentados contra destacados servidores zaristas fueron

bien preparados, Tolia Rogozinnikova, con otros compañeros, se trasladó a Petersburgo y cumplió su anhelado deseo de dar su vida al ajusticiar a uno de los más crueles verdugos del despotismo imperial. El 15 de Octubre dió muerte a Maximovsky, y en dos días más fué condenada a la pena de muerte y ahorcada.

Su última carta, escrita pocas horas antes de morir en el cadalzo, la dirigió ella: "A todos, todos queridos hermanos, a todo el mundo", diciéndoles: "Qué felicidad es entregar por la humanidad todo lo que tengo: — mi vida, mi alma... me es fácil morir por este querido mundo, que tanto amo, que siempre llevaba en mi corazón... Y me parece que mi alma se hizo tan grande como este mundo mismo, y se unió con él, abrazándole..................

... ...

Y aquellas radiantes almas jóvenes iluminaban el tortuoso camino de la revolución, haciéndolo liviano y soportable a cientos de miles de mártires, los cuales el destino exigió sus vidas para llegar a la victoria para instalar nuevas bases de vida sobre un régimen viejo y podrido...

LA INQUISICION EN LAS CAMARAS DE TORMENTO

En el capítulo "El asesinato del tzar y su familia", hemos dicho ya que en muchas ciudades la sección de seguridad tenía puesto en práctica un sistema de verdadera inquisición.

Un tal Víctor Grin, conocido ladrón y criminal "reincidivista" fué indultado por el tzar y colocado, por sus aptitudes, a la cabeza de una banda de agentes de investigación en Riga. En el año 1906 le encomendaron el "gabinete de tortura" de los acusados políticos, primero en Riga y después en Varsovia. He aquí lo que publicó sobre sus actividades el gran rotativo de Petersburgo "Strana" (País), en el número del 7 (20) de Marzo de 1906, en una correspondencia de Varsovia.

"En la sección de seguridad, en los interrogatorios, se tortura a los políticos. Dirige estas torturas el agente — secretario de confianza del "ober-prefecto", — Grin, que fué ascendido a este puesto de su ofciio de ladrón, gracias a su "talento especial". Son indescriptibles los martirios a los que fueron sometidos los detenidos por este individuo. Los golpeaba con culatas, bastones y palos envueltos en trapos mojados, a fin de no dejar señales o marcas; los azotaba con laques y les daba de puñetazos en la cara y puntapiés en el abdómen, suspendiendo sus cuerpos en el aire, hasta

que arojaban vómitos, bilis y, por último, sangre. Después los lanzaba contra el suelo.

Y no era extraño que con estos sistemas se obtuviera de los martirizados la confesión de toda clase de crímenes y delitos que jamás cometieron y de los que los inculpaban sus verdugos. Y así fué cómo tres detenidos confesaron ser los asesinos deljefe Ivanof, en circunstancias que lo fué sólo uno. Así fué cómo el obrero Dobrovolsky acusó a sesenta de sus compañeros de ser los autores de una serie de crímenes imaginarios; dos de los culaes, los obreros Plojotsasky y Ototsky, escribieron desde su prisión cartas con amplios detalles de las horribles torturas a que eran sometidos en la sección de investigaciones por Grin y sus secuaces. Sería muy largo incertar aquí estas cartas. Bástenos con decir que durante diez días consecutivos los martirizaron de las más variadas maneras, incluso la privación de alimentos y sueño, por medio de interrupciones forzozas, suspendidas sólo por pequeños intervalos.

En más de una ocasión se hicieron interpelaciones en la Duma sobre estos procedimientos de Grin y su banda; pero, los ministros de Justicia y de Interior siempre contestaron a los diputados interpelantes que no existía ninguna ilegalidad en el procedimiento de las autoridades, etc.

Pero, donde el Gobierno no sabe o no quiere hacer justicia, se la hace el propio pueblo. Grin se hizo demasiado conocido en Varsovia por su salvajismo: muchas víctimas de él invocaron al cielo su enjuiciamiento. Y el 1º de Enero de 1907, en circunstancias que Grin salía de un establecimiento de baños, doce revolucionarios, que lo esperaban, le hicieron una descarga, acribillándolo a balazos. Acto seguido todos los ejecutores se dispersaron.

El alcaide Borodulin

Borodulin fué uno de los más activos colaboradores de Grin en Riga. Como su permanencia en esta ciudad, después de la muerte de Grin, hacía peligrar su vida, la Dirección Superior de prisioneros de Petersburgo lo trasladó, con ascenso, a Siberia, nombrándolo alcaide de la prisión de forzados Algachi (en Zabaicalle).

Cuando a principios del año 1907 el inspector Metus dió comienzo a la **reforma del régimen carcelario** en el sentido de privar a los prisioneros políticos de las pocas facilidades que aún gozaban, consideró que Borodulin sería el mejor ejecutor de este programa. La prisión de Acatuy, donde se encontraban encarcelados los más famosos políticos, fué el principal centro de la domación.

Metus encomendó a Borodulin la tarea especial de introducir en Acatuy el **régimen legal.** Después de una serie de inauditos salvajismos, Borodulin volvió a su residencia principal, Algachi, trayendo consigo a doce **prisioneros,** como un trofeo de su victoria. Entre ellos venían los condenados del partido socialista revolucionario, Oschko, Panov y el famoso Egor Sazonov, que mató al ministro Pleve. Sazonov fué conocido y querido no sólo por todos los elementos revolucionarios de toda la Rusia, sino que igualmente por la intelectualidad socialista de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Bélgica, etc.

Borodulin mantenía en la penitenciaría de Algachi un régimen tan feroz que luego se atentó contra su vida. Mientras Metus era muerto en Chita por la joven Acia Schukina, Borodulin, en uso de licencia se fué a descansar a la Rusia Europea, creyendo despistar a sus perseguidores. Pe-

ro, el 28 de Agosto de 1907 los miembros de la brigada de batalla del partido soc. revolucionario, siguiendo sus pasos, lo alcanzaron en Pscov, en el momento mismo en que volvía, en coche, de casa de su amigo, ex-alcaide de la penitenciaría de Smoliensk, aquien había ido a visitar; y, haciendo detener el coche, los revolucionarios dieron muerte a Borodulin, a balazos, y en seguida se dispersaron.

Ninguno de los alcaides que martirizaron a los prisioneros políticos pudo evitar su suerte de justicia. De los más "distinguidos" entre ellos, fueron muertos por los revolucionarois, principalmente durante los años 1906-7:

Schatalov, alcaide de la penitenciaría de Saratov, en el año 1906.

Zverev, alcaide de la prisión de Tver, en Febrero de 1907.

Metus, inspector general de las prisiones de la región de Zabaikalie, el 28 de Mayo de 1907.

Bogoyavlensky, alcaide de la penitenciaría de Tobolsk, fué muerto en pleno día en la calle de Tobolsk el 26 de Junio de 1907 por un desterrado político, después de que aplicó en la prisión el castigo corporal a tres forzados políticos.

El ejecutor, que resultó campesino de la provincia de Tver, fué detenido y ahorcado dos días después.

Ivanov, coronel-alcaide de la penitenciaría de Petersburgo "Kresti", una de las más grandes de toda la Rusia, fué muerto en la calle, cerca de la prisión, el 13 (26) de Agosto de 1907, por un miembro de la "Brigada de Batalla", que fué juzgado sumariamente y ahorcado dos días después.

En plena capital, a pocos pasos de los centros gubernativos y de la Duma, el coronel Ivanov practicaba un régimen verdaderamente salvaje. Una infinidad de castigos administrativos: apaleaduras y fusilamientos por los guardias de los encarcelados que se atrevían a subir a las ventanas para hablar con sus camaradas de otras celdas. Toda clase de privaciones que obligaron, más de una vez, a los prisioneros políticos acudir a huelgas de hambre, las que no conmovían en nada a las autoridades centrales. Ivanov seguía con su régimen "carcelario legal".

Pocos días antes del asesinato de Ivanov, una joven encarcelada, Semenova, se asomó a la ventana de su celda con el fin de alcanzar una misiva que, atada a un hilo, le bajaban de una celda de los altos. Un soldado de la guardia del famoso regimiento Semenovsky, Alejo Liskin, viendo tal "atentado criminal" de la Semenova, le apuntó con su carabina y le dió muerte de un tiro. El imbécil cumplía el régimen carcelario del alcaide-coronel Ivanov.

Y creen ustedes que juzgaron a este ignorante y salvaje soldado del regimiento de la guardia imperial. No. Al contrario; el mayor-general Lichitsky, comandante del regimiento, promulgó un decreto, en el cual, alabando esta "hazaña patriótica" del guarda Liskin, le asignó diez rublos de gratificación por su "gran comprensión" y estricto cumplimiento de las órdenes superiores".

No sabemos si el general Lichitsky recibió después de la revolución su merecido castigo, pero que al coronel Ivanov le fué impuesto, sí que nos consta.

Gudima, alcaide de la prisión provisoria para los políticos de San Petersburgo, fué muerto el 17 (30) de Enero de 1907, a las 11 de la mañana. A esa hora Gudima caminaba por la Gran Avenida de Vasilievsky Ostrov; a su encuentro venía un joven rubio con todo el aspecto de un obrero. Cuando estuvieron frente a frente, este le descargó su revólver y de dos certeros tiros, uno en la frente y otro

en la boca, le mató al instante. El agresor huyó en dirección a la Avenida Media, en la que fué alcanzado por el carcelero Serov, al cual dejó tendido de una certera bala, desapareciendo en seguida detrás del Campo Smolienskoye.

Maximovsky, director general de prisiones de todo el imperio, sucumbió el 15 de Octubre de 1907 en manos de Tolia Rogosinnikova.

Efimov, inspector de las prisiones de la provincia de Vologda, obtuvo su merecido el 15 de Abril de 1911.

Muchos otros casos se nos escapan por falta de datos precisos. Pero el hecho principal es que todos los verdugos de los presos políticos que alcanzaron a escapar a la justicia del pueblo antes de la revolución de 1917, y que se refugiaron temporalmente después de la caída del régimen tzarista bajo nombres supuestos, fueron descubiertos poco a poco, enjuiciados por la justicia revolucionaria del proletariado y fusilados.

LEON TOLSTOY Y EGOR SAZONOV

En el otoño del año 1910 murió León Tolstoy. Este acontecimiento dió lugar a grandes manifestaciones de toda la intelectualidad y de las masas obreras rusas. Casi todas las universidades rusas fueron clausuradas a consecuencia del movimiento de protesta contra la política ultrareaccionaria del Gobierno tzarista, que durante muchos años perseguía a Tolstoy y su literatura.

El 27 de Noviembre de 1910, casi simultáneamente con la muerte de Tolstoy, se suicidó en la horrible penitenciaría de Gorny Zarentuy, Egor Sazonov, en señal de protesta por las inauditas persecuciones de él y de sus camaradas de la prisión. Este acontecimiento trágico repercutió en todo el mundo y produjo un movimiento unánime, no sólo en Rusia, sino que en toda Europa.

Así fué como dos representantes del movimiento revolucionario ruso — uno adicto al principio de "no resistencia al mal por la fuerza" y orto completamente contrario — profeta de la "resistencia activa" fueron conmemorados en todo el mundo como apóstoles de la humanidad.

Todos estos cuadros presentan sólo una guía en el mar de dolores del último reinado de los Romanoff.

Podríamos prolongarlos al infinito.

BORIS ORJIKH R.

22 de Noviembre de 1933.

FE DE ERRATAS

Página.	Linea.	Dice	Debe decir.
12	7	delante de sus	ante sus jueces
12	23	delante del	ante el pueblo
12	24	delante de la	ante la ley
13	19	exploradores	explotadores

En el índice faltan los capítulos:

La inquisición de las cámaras de tormento 118
El alcaide Borodulin y otros 120
León Tolstoy y Egor Sazonov 123

El Dnieprostroy

(Cómo se vive y se trabaja en la Rusia Soviética)

(De "La Opinión" del 16 de Mayo de 1933)

Hace pocos días que apareció el 2º número de la serie "Como se vive y se trabaja en la Rusia Soviética", de la editorial "Bola", con el subtítulo de "EL DNIEPROSTROY". Esto no quiere decir que todo el tomo está dedicado a la más grandiosa construcción del mundo, que levantó el nivel de uno de los más grandes ríos de Rusia, en 38 metros sobre su nivel natural. No, el segundo número de la serie, comprende una cantidad de artículos que en una exposición viva y clara nos da a conocer los más variados episodios y formas de la vida de la Rusia actual. Un breve capítulo "El kulák", nos explica el verdadero significado en la vida de la masa agrícola rusa, de esta nefasta figura que se llama desde tiempos remotos en Rusia — "Kulák" o "Araña".— El capítulo "La mujer rusa en el momento actual" da un interesante cuadro de la situación, única en el mundo, de la mujer que en sus derechos políticos, jurídicas, sociales y económicos, no se distingue en nada de los hombres, gozando al mismo tiempo, de amplias facilidades cuando las exige su situación de madre antes y después del parto. En el capítulo "Los ciegos en la industria", los autores nos muestran un sorprendente cuadro de cómo en la Rusia actual, se da vida y se levanta a un nivel de respeto e igualdad a los desgraciados que por sus condiciones físicas parecen estar al margen de toda actividad eficiente. — Una brillante descripción de las festividades del XV aniversario de la revolución proletaria de Octubre, parece habernos trasladado a la misma Plaza Roja de Moscú, donde las masas del pueblo tomaban parte inmediata en las fiestas, mientras que

en los tiempos de los zares estas masas podrían sólo contemplar como gozaban de los festejos los magnates, los ricos, los explotadores de aquellas masas. — El artículo "Los sanatorios de los pioners" presenta uno de los múltiples aspectos del profundo cariño con que se trata a los niños; del gran cuidado que se pone en su educación, en el desenvolvimiento y fortalecimiento de sus fuerzas orgánicas, de su salud y de la curación de los débiles. — El principal capítulo del libro "El Dnieprostroy" nos da una descripción completa — con los antecedentes históricos al respecto — de una monstruosa obra industrial, la cual en los tiempos del zarismo, se habría considerado como una irrealizable fantasía de unos locos. Este capítulo, desarrollado en términos coloridos y adornado de muy elocuentes ilustraciones, da una lectura interesantísima. Encontramos en él no sólo maravillas de la técnica industrial y arquitectónica de las nuevas industrias del país de los Soviets, sino un esplendoroso desarrollo de la construcción de nuevas ciudades destinadas a las masas proletarias, ciudades levantadas según los más modernos métodos de arquitectura, de higiene y de comodidades de la vida. Toda clase de modernas escuelas, desde primarias hasta superiores, de grandes hospitales o institutos especiales de sanidad, de lugares de recreo, sanatorios, etc., caracterizan estas nuevas ciudades entre los cuales se encuentra "El Gran Zaporojie", ciudad de ciudades, que se construye febrilmente en la región del Dnieprostroy.

Para terminar, debemos decir, que el segundo número de la serie "Cómo se vive y se trabaja en la Rusia Soviética" presenta un interés más grande todavía que el primer número, el cual, como ya hemos dicho antes, presenta una apreciable donación a nuestra literatura sobre este país grandioso y enigmático que se llama la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Precio $ 2.00.— En todas las grandes librerías

Pedidos Casilla 551, Boris Orjikh.

LA RELIGION Y LA IGLESIA EN LA U. R. S. S.

("Wikén", 7 de Octubre de 1933)

La Editorial "Bola", ha presentado la traducción del alemán al castellano de esta obra de M. S. Scheinman. La traducción ha sido hecha por los señores Boris Orjikh e hijo.

El espíritu principal de la obra es probar que si la U. R. S. S., ha tomado medidas en contra de la Iglesia greco-ortodoxa, ellas han sido medidas precautorias en cuanto la religión, ahí como en todas partes, sólo ha servido de pantalla para el desarrollo de intensas actividades políticas.

Siendo el Zar el jefe supremo de la Iglesia, fácilmente se acepta el que cada sacerdote era un instrumento de espionaje y la confesión el arma más útil al servicio de la explotación.

Analiza después el autor la actitud de la Iglesia en cada uno de los períodos de la revolución. El año 17, las iglesias eran el foco más ardiente de la contra-revolución. Durante el período de la intervención y más tarde en él de la construcción socialista, la Iglesia ha sido el mejor aliado de los vencidos.

El libro presenta un amplio material de documentación, y no hay en él ninguna afirmación que no esté basada en algún escrito o sermón o arenga religiosa sobre las que se dan en informaciones minuciosas respecto a la fuente de que provienen. Esto impregna al estudio de un aspecto de seriedad y solidez muy difícil de destruír.

El libro se vende en todas las librerías. Precio: $ 2.00. **Pedidos a Casilla 551.** Para las librerías fuertes descuentos contra-reembolso.

LA RELIGION Y LA IGLESIA EN LA URSS

("La Opinión", 2 de Octubre de 1933)

SCHEINMAN.—La religión y la Iglesia en la URSS. Traducción del alemán al castellano, de Boris Orjikh e hijo. El ateísmo, por José Lewis, traducción de Félix Borbón, Santiago.

Este es el título del nuevo libro que acaba de salir a luz, editado por la Editorial "Bola".

La primera parte de esta obra nos descifra el enigma del asunto religioso en la Unión Soviética. El libro fué escrito en Moscú, en alemán, con el fin de difundirlo especialmente en Alemania y Austria, en donde, principalmente, se hace la gran campaña en contra la presunta persecución de la religión en la URSS. Con múltiples datos precisos, el autor demuestra los verdaderos fines y bases de esta campaña y las actividades de la iglesia y de sus servidores en la Rusia zarista, en el período de post-revolución y hoy día, actividades reforzadas y muchas veces inspiradas por los grandes apóstoles de la iglesia en el occidente de Europa, en Inglaterra y en Estados Unidos.

LINDISIMOS CUENTOS INFANTILES

El niño que quiso ser gigante ... . 0.20 centavos
Trompo de colores y bolita de cristal .. .. 0.20 "

Pedidos y valores a
CIRO LILLO G., Delicias 876 Casilla 2829 y en librerías
Julio Walton y otras.

LIBRERIAS "CULTURA"

1165 Huérfanos 1165
Casa matriz
Teléfono 81291

461 Delicias 461
Sucursal
Teléfono 8[illegible]

Santiago de Chile.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA